

"Drop of Wisdom"

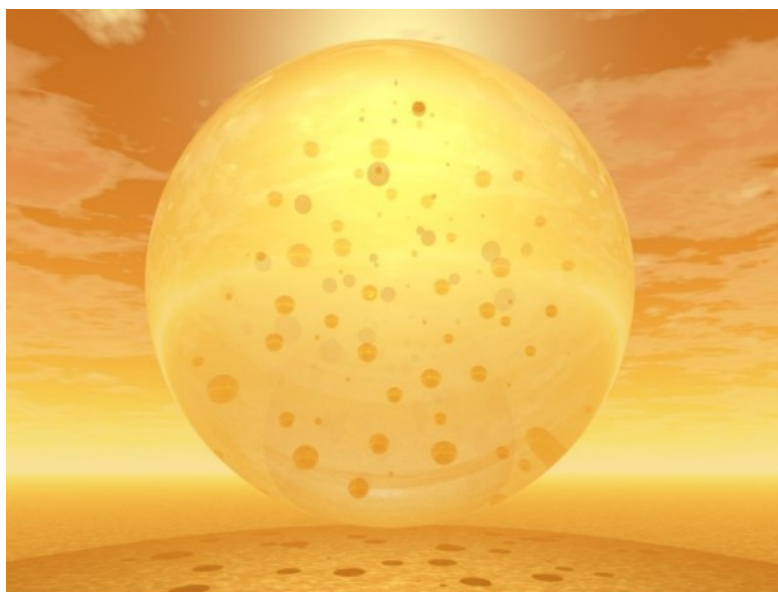
Juan Carlos García
© 2008, 2011

EL PODER REGENERADOR

W. W. ATKINSON

E. E. BEALS

HISPANA LTDA. 50 AÑOS
EDITORIAL Y TIPOGRAFÍA



"Drop of Wisdom"

Juan Carlos García
© 2008

EL PODER REGENERADOR

W. W. ATKINSON

E. E. BEALS

El instinto genitor, es cual brioso corcel y si el hombre no lo embridra para dirigirlo en adecuada, como noble dirección, él lo golpeará contra los ladrillos del mundo; pero si sabiamente lo dirige ideal y estéticamente, será su salvador, llevándole a las más altas cimas, en pos del ideal que cada cual le trace.

RAGHOZINI

*Trascrito por
Eduardo José Peláez Peláez*

Todo Propende a comprobar
que las secreciones internas guardan
los secretos de nuestro íntimo ser.
Son los manantiales de la Vida y las
dínamos de nuestro organismo... La Vida
Brotó del mágico filtro de su silente alquimia.

LUIS BERMAN

PRÓLOGO

EN EL UMBRAL DEL SABER

En estos momentos críticos para las humanidades en curso, La Editorial Hispana de Bogotá ha tomado la oportuna determinación de reeditar el bien famoso e importante libro. El Poder Regenerador por Atkinson y Beals, La humanidad tomará con verdadero placer y deleite entre sus manos el precioso volumen, que da noble y recta solución al problema más complejo de la especie humana, tal es el del correcto uso de la energía generadora, degeneradora y regeneradora de la humanidad, según el uso que cada quien haga de ese intrínseco poder de la naturaleza y de la vida.

Ya los eminentes psicoanalistas Freud, Jung y Adler, se ocuparon de tratar de comprender el misterio de lo psicogenésico y de cómo orientar a la humanidad en el correcto uso de tan precioso poder.

Freud se ocupó de las enfermedades del alma, producidas por reprimidos causados por la no plena satisfacción de las energías instintivas de la naturaleza del hombre.

Adler pensó que esas energías se manifestaban en complejos de plus y minusvalía frente a las circunstancias.

Y Jung tomó el maravilloso camino de la investigación metafísica, para averiguar la realidad del alma y el porqué de sus trabazones en los múltiples aspectos del humano vivir.

Los estudios de esos tres eminentes sabios, han penetrado ya hondamente en la conciencia de muchos investigadores, que siguen rastreando por tales huellas y hoy existen en castellano no menos de cuatrocientos libros sobre los temas de la complejidad de las múltiples manifestaciones del alma humana.

La obra de Atkinson y Beals marcha directamente por el camino que conduce a la comprensión del uso correcto de tal poder, el cual genera la especie y abusando (por ignorancia o sugerencias depositadas en el subconsciente por sí propio o por los demás) (el subrayado es de mi propia elaboración) de él degenera al hombre; la obra El Poder Regenerador estudia el camino por medio del cual el ser humano puede regenerar su naturaleza, usando la energía sobrante de la actividad generadora de la especie; La Biblia había dado la pauta para dar solución a este gran problema, pues en ella está estampada la siguiente frase: “Creced y multiplicaos”; crecer quiere decir utilizar el sobrante de la energía para regenerarse física, psíquica e idealmente, y multiplicarse en el proceso afectivo de la generación universal.

Ninguna obra puede ser en estos momentos de la historia más importante para las juventudes, que el estudio, meditación y aplicación del contenido de la obra. El Poder Regenerador por Atkinson y Beals.

Felicitemos sinceramente a la Editorial Hispana, por estar prestando a la humanidad el servicio de orientarla por los senderos de la superación, dando de nuevo vida y forma a las obras de Marden, como El Poder del Pensamiento, La Alegría del Vivir y ahora esta maravillosa llamada El Poder Regenerador, luz y guía para la humanidad que desee superarse y ennoblecerse.

Bogotá, Colombia

Israel Rojas R.

CAPÍTULO I

REGENERACIÓN

Consideraremos en este libro los principios referentes a la conservación y eficaz empleo de las fuerzas vitales conocidas con el nombre genérico de vitalidad, o más bien de algunas de sus más sutiles modalidades.

Aunque la mayoría de las gentes desconocen hoy dichos principios, ya los conocieron los sabios de la antigüedad y durante muchos siglos los practicaron buen número de individuos que compartieron la arcaica sabiduría enseñada en las escuelas esotéricas de Oriente y Grecia.

Los filósofos de la India comunicaron a sus discípulos hace millares de años este conocimiento, que formaba parte de las instrucciones dadas a los estudiantes de ocultismo entre los brahmanes y los budistas.

Motivos hay para creer que análogas enseñanzas recibieron los iniciados de Persia, Caldea y Egipto, y a ellas aluden también los escritos esotéricos de los hebreos.

Asimismo estaban contenidas en los Misterios de Eleusis, de donde las tomaron los neoplatónicos y los gnósticos de los primeros siglos del cristianismo.

También incluían dichos principios las doctrinas de los esenios, la escuela esotérica que tanta influencia tuvo en las primitivas iglesias cristianas.

Pero en éste, como en otros muchos casos, lo que un tiempo se atribuyó a causas sobrenaturales o por lo menos a fuerzas ocultas de la Naturaleza, es hoy el conocimiento científico de los efectos de dichas fuerzas que siempre han existido y actuado, aunque la mayoría de las gentes ignoraban su existencia.

La ciencia ha desvanecido muchos conceptos erróneos o mal enunciados de las antiguas filosofías y religiones; pero también ha corroborado sus principios fundamentales.

Así la electricidad y el magnetismo, algunos de cuyos efectos conocían ya los antiguos sabios, pero que atribuían a causas sobrenaturales, son hoy del dominio de las leyes de la Naturaleza, y las ha puesto el hombre a su servicio.

De la propia suerte, también conocieron los antiguos la influencia mental, que atribuyeron a misteriosas causas.

La ciencia moderna no quiso reconocer desde luego los fenómenos psíquicos que tildaba de grosera superstición y ciega credulidad; pero con el tiempo se han

descubierto sus verdaderas causas y las cuestiones relativas al hipnotismo y a la influencia mental se estudian en todas las escuelas de Psicofísica y las exponen todos los tratadistas.

Lo mismo ha ocurrido con la fase de la fuerza vital que constituye el tema del presente libro.

Durante muchos siglos fue materia de enseñanza esotérica en las escuelas ocultistas de varios países y en los templos de las antiguas religiones.

Se descubrieron los principios de su actuación y se idearon métodos para su aprovechamiento, aunque sólo se iniciaba en este conocimiento a los escogidos, manteniéndolo en impenetrable sigilo respecto de las masas populares¹

Se creyó que la fuerza de vida era de índole y origen sobrenatural y la trataron con religioso respeto y profunda veneración, hasta el punto de formar parte de las secretas enseñanzas religiosas reservadas a los sacerdotes y negadas a los seglares.

Posteriormente fue secreta y oculta doctrina de las escuelas de filosofía esotérica de la Edad Media, cuyas huellas se encuentran hoy en el ritual de las sociedades secretas y de las órdenes religiosas y de caballería, por más que han perdido la clave de su espiritual significado y sólo les queda el vacío cascarón de la palabra.

El conocimiento de los principios fundamentales de la fuerza vital fue el motivo de establecer el celibato en el sacerdocio de algunas religiones y estimuló la institución de las primeras comunidades ascéticas que por olvido de su significado espiritual degeneraron más tarde en fanáticas aberraciones.

La ciencia moderna, fiel a su positivista conducta, consideró durante largo tiempo todas estas enseñanzas como un tejido de fantasías, supersticiones, patrañas y quimeras supernaturalistas sin que fuera posible comprobar ni su validez ni su virtualidad.

Sin embargo, andando el tiempo descubrieron los fisiólogos ciertos principios que relacionados con las funciones de reproducción, influían en el cuerpo y la mente del individuo.

Las investigaciones de los efectos de determinadas glándulas en la salud y vigor del organismo corporal dio mayor interés al asunto, y los recientes experimentos de injerto de glándulas han producido admirables resultados.

¹ Todos los mitos, leyendas, fábulas y apólogos de los antiguos no eran más que el velo o expresión exotérica de las verdades cuyo conocimiento racional se reservaba a los iniciados.

El mismo Jesús les decía a sus discípulos que a los de fuera, esto es, al pueblo, les hablaba en parábolas, pero que a ellos, a los discípulos, les revelaba el misterio del reino de los cielos.

Más adelante, el apóstol Pablo, hablaba sabiduría entre los perfectos, es decir, entre los que estaban en disposición de comprender la verdad, mientras que a los menos adelantados sólo podía darles rudimentarios conocimientos. (N. del T.)

Muchos indicios hay de que el siglo XX ha de presenciar portentosos descubrimientos en este sentido.

Sin embargo, no es necesario esperar a que sobrevengan estos descubrimientos para aprovecharse de lo que ya conocen sobre el particular los solícitos investigadores, pues aun que algunos creen que todavía no hay suficientes elementos de juicio para que la ciencia falle el asunto, muchos otros opinan que basta con lo conocido para establecer las bases de la teoría y práctica aplicables a todo individuo de mediana inteligencia.

Fundan tal opinión en su dilatado conocimiento de los principios y fenómenos vitales y en las pruebas obtenidas de su valor para la humanidad cuando inteligentemente se aplican.

La esencia y espíritu de este cuerpo de conocimientos, principios y fenómenos se denomina “Regeneración”, tomando esta palabra en un especial sentido que permita percibir el espíritu de la idea y principio que expresa.

Según hemos procedido en nuestros demás libros, comenzaremos por fijar el valor de los términos o vocablos que entran en la consideración de nuestro tema, a fin de evitar las anfibologías y equívocos dimanantes de las diversas y aun a veces opuestas acepciones que puede tener una palabra.

Regeneración se deriva evidentemente de “generación” y el prefijo *re* significa “otra vez” o “de nuevo”.

Generación es la acción y efecto de engendrar.

Deriva del verbo *generar* equivalente a *engendrar*, que a su vez significa *procrear, causar, ocasionar, formar, especialmente por medio de un proceso químico o vital.*

Usualmente se emplea en el significado de propagar la propia especie en los reinos vegetal y animal.

Regeneración es la acción y efecto de regenerar o dar nuevo ser a una cosa que degeneró, restableciéndola y mejorándola.

En sentido más restricto es *infundir nueva vida, fuerza y vigor en un ser viviente.*

Así se dice de un individuo que está regenerado físicamente cuando por uno u otro medio adquiere *nueva vida, nueva energía y nuevo vigor.*

Los teólogos comprenden cuán intensa es dicha palabra y la usan para denotar el “nacer de nuevo en espíritu”, según se echa de ver en los escritos religiosos.

Sin embargo, sólo citamos el significado teológico por vía de ejemplo, pero sin que tenga nada que ver en el que le damos en las presentes instrucciones no en sentido figurado, sino en el recto de dar nueva vida, fuerza y vigor.

Por medio de la regeneración, el individuo recibe de continuo nueva vida, fuerza y vigor, tanto en lo físico como en lo mental.

De la propia suerte que la generación da vida, fuerza y vigor a todo ser viviente, así también la regeneración le da nueva vida, fuerza y vigor.

En la generación y en la regeneración actúan las mismas fuerzas naturales peculiares de las funciones de reproducción.

La secreta doctrina o enseñanza esotérica o sabiduría arcaica de las antiguas filosofías y religiones así como de las modernas escuelas de ocultismo, referente al secreto de la regeneración, se resume en el siguiente postulado:

La energía generadora de la Naturaleza puede utilizarse como energía regeneradora.

Las mismas fuerzas que dan vida, fuerza y vigor al ser humano, renovarán su vida, fuerza y vigor si acertadamente se aplican.

Esta enseñanza causa bastante sorpresa a quien por vez primera la escucha y recibe, pues le parece contraria al sentido común y a la usual experiencia de la vida.

Pero ve claro en ella cuando comprende los fundamentales principios de la idea y se desvanecen los prejuicios y erróneos conceptos referentes a este punto.

Y cuando comprende del todo los principios fundamentales y el raciocinio lógico de la idea, con ella se entusiasma y axiomática le parece.

Cuanto más la considera, más razonable y cierta le resulta; y cuando se entera de los descubrimientos de la ciencia sobre el particular se disipa toda duda y desaparece toda desconfianza.

Pero antes de exponer las conclusiones de los modernos científicos respecto de la regeneración, echaremos una ojeada a la historia de esta idea según la concibieron los sabios de la antigüedad.

Así conviene con el doble fin de conocer cuanto interesa a nuestra consideración, y de contar con un elemento a propósito para descubrir el sentido esotérico de las simbólicas frases empleadas por los místicos y alquimistas al tratar de la regeneración.

Este conocimiento arrojará viva luz sobre asuntos hasta ahora oscuros y proporcionará la clave de muchas antiguas y enigmáticas doctrinas.

A la luz del moderno conocimiento pueden leerse y estudiarse con provecho muchos enunciados de las enseñanzas ocultas que de otro modo serían ininteligibles para el investigador moderno.

Los antiguos filósofos se fijaron desde un principio en el misterio de la generación.

Al observar el brote y crecimiento de las plantas derivaba de una semilla y que las aves, reptiles y peces nacían de un huevo, semejante a una semilla animal, en donde estaba concentrada la esencia de la vida, advirtieron muy luego que la Naturaleza manifestaba en ello su admirable poder de concentración de las fuerzas vitales en un volumen diminuto.

En consecuencia, miraron con religioso pavor la concentrada fuerza de vida y la creyeron sobrenatural.

Ulteriores observaciones sobre los efectos de la mutilación sexual en el hombre y en los animales; de los cambios que cuerpo y mente experimentaban al avivarse la función genésica en la pubertad y la adolescencia; y del decrecimiento de dicha función en la vejez, condujeron a los antiguos pensadores a inferir que en las fuerzas genésicas debía de estar concentrada la esencia vital, que convenientemente regida y aplicada podría renovar casi indefinidamente la fuerza vital y el vigor del individuo.

En la antiquísima filosofía yoga de los indos, muy anterior a la era cristiana, se hallan numerosas referencias al dominio y dirección del poder genésico con el propósito de acrecentar y mantener la energía y vigor de mente y cuerpo.

Designaron el poder regenerador con el nombre de “ojas” y se le atribuyó ígnea, vehemente e intensa índole.

Se enseñó que dirigiendo la energía regeneradora por determinados conductos físicos y psíquicos podría el yogui acrecentar la fuerza y vigor del cuerpo, las facultades de la mente y del ánimo.

Swami Vivekananda, el famoso filósofo indo que estuvo en Europa y América hace treinta años y enseñó el yoga a muchos orientalistas occidentales, en su obra titulada “Yoga Raja” dice de la potencia regeneradora:

“Afirman los yoguis que la energía a que llaman “ojas” es la más poderosa de cuantas actúan en el cuerpo humano”

La energía “ojas” se concentra en el cerebro, y cuanto más haya, más vigoroso será el hombre mental y espiritualmente.

Tal es la acción de “ojas”.

Puede un hombre expresar profundos pensamientos en florido lenguaje; y, sin embargo no conmover a las gentes.

En cambio, habrá otro que sin alto pensar ni bello decir sea su palabra un encanto para los oyentes, porque tiene “ojas” que en aquél no son suficientes.

Poderoso será todo cuanto dimanare de quien tenga “ojas”.

Pues bien, en mayor o menor cantidad todo ser humano tiene “ojas” y esta superior modalidad llegan a adquirir cuantas fuerzas actúan en el organismo humano.

Conviene advertir que no es “ojas” una energía esencialmente distinta, sino una transmutación de las demás modalidades de la única energía que anima al universo.

“La misma energía que exteriormente al hombre actúa como electricidad o magnetismo se transmuta en energía interna.

La misma energía que pone en actividad los músculos, se transmuta en ojas.

Añaden los yoguis que si se domina y convenientemente se dirige la energía psicofísica que sirve para las funciones sexuales con sus correspondientes pensamientos y emociones, se transmuta fácilmente en ojas.

Como quiera que los órganos sexuales guían dichas funciones, el yogui les presta particular atención y procura transmutar en ojas su energía.

Únicamente a la persona casta le es posible convertir en ojas la energía sexual y acumularla en el cerebro; y por esto la castidad se ha considerado siempre como una excelsa virtud, porque el hombre lujurioso experimenta depresión de ánimo, flaquea lastimosamente su espiritualidad y pierde vigor físico y mental.

Por esto mismo se recomienda insistentemente la castidad en todas las órdenes religiosas del mundo, que han producido hombres y mujeres de extraordinaria pujanza mental y espiritual.

Tal es la razón de que los monjes renuncien al matrimonio y hayan de ser castos en pensamiento, palabra y obra, porque de lo contrario la práctica del Yoga Raja puede ser peligrosa y conducir a la demencia.

¿Cómo puede llegar a yogui quien al propio tiempo que practica la Yoga Raja lleva una vida impúdica?”

Lo expuesto no es privativa enseñanza de Vivekananda, pues la extrajo de la filosofía yoga, establecida muchos millares de años antes de la era cristiana.

La esencial idea de esta enseñanza preside varias religiones y filosofías de la India moderna, aunque en muchos casos se ha adulterado por tergiversación de su prístino espíritu, degenerando en fanático ascetismo y en la corrupción de la idea de sexualidad.

La primitiva idea fue que la función sexual nada tiene de impura, pues debidamente usada son normales y sanas sus actividades; pero que por abuso y perversión se convierten en malignas.

La regeneración es necesario, no porque la generación sea un mal, sino porque proporciona un adyacente campo a la expresión y manifestación de las fuerzas vitales concentradas en el organismo humano.

También sostenían los antiguos budistas que la regeneración era oficio propio de la potencia creadora de los órganos sexuales.

Afirmaban que la voluntad de vivir, el activo Principio causante de la Creación existe en su más concentrada y poderosa modalidad en la energía sexual, que además de en la generación puede emplearse en la regeneración.

Según los antiguos budistas, la regeneración produce notable vigor mental y espiritual que bien aplicado podrá desenvolver descomunales facultades de mente y cuerpo en el individuo.

Añadían que en algunos casos la energía creadora o voluntad de vivir, conduciría al hombre más allá de la necesidad de vida física en formas corporales y lo libraría de la rueda de muerte y nacimiento, capacitándolo para alcanzar el nirvana².

Los antiguos egipcios también enseñaban análoga doctrina en el esotérico y secreto culto de Isis.

El Principio creador o energía vital era para ellos de naturaleza femenina.

Se le enseñaba al neófito que si conservaba la energía vital sin consumirla en la procreación, podrían transmutarla en energía vital que por el proceso de regeneración vitalizaría su cuerpo y mente dándole extraordinarias y aun quizás sobrehumanas facultades.

Estas enseñanzas se reservaban para los iniciados, manteniéndolas ocultas al conocimiento de las gentes.

Decían también los hierofantes egipcios que en determinados casos podía el hombre convertirse en dios por medio de eficaz empleo del poder regenerador.

Los antiguos judíos, en sus enseñanzas esotéricas, sostenían análoga creencia y práctica.

En la Kabala y otras Escrituras hebreas se encuentran numerosas referencias a dicha enseñanza, y algunos autores añaden que el mito de Adán y Eva es una alegórica representación del principio de la energía sexual.

Adán y Eva representan la primitiva masculinidad y feminidad del ser humano y estaban destinados a vivir eternamente, pues su energía creadora se iba reconcentrando por el proceso de regeneración.

La raza se perpetúa, pero los individuos nacen condenados a muerte.

Los neoplatónicos y los gnósticos, las dos grandes escuelas de filosofía mística que florecieron en los primeros siglos de la era cristiana, enseñaron de varios modos la doctrina de la regeneración que también influyó en algunos cristianos primitivos.

Dichas escuelas bebieron sus enseñanzas en las fuentes de Oriente y Grecia, pues en los Misterios de Grecia se enseñaba la teoría y práctica de la regeneración.

² Conviene rectificar el error tan generalizado aun entre personas de extensa, pero no intensa cultura, que considera el nirvana como la aniquilación de la individualidad. No hay tal cosa ni jamás han tenido los budistas semejante concepto del nirvana, sino que por el contrario es la unión con Dios, sin perder por ello la conciencia del Yo soy yo.

El nirvana no es ni más ni menos que la identificación con la Divinidad a que se refieren los místicos cristianos, entre ellos los de tan pura ortodoxia como Santa Tresa y San Juan de la Cruz. (N. del T.)

Sin embargo, poco a poco, se fue perdiendo el espíritu de estas enseñanzas, dejando tan sólo el hueco cascarón del pervertido ascetismo y el falso concepto de la sexualidad, que se consideró impura y nefanda, al paso que se exaltaban la mortificación y el ascetismo.

Aun hoy día se notan los deplorables efectos de la tergiversación de la idea original.

En la Edad Media, los alquimistas y filósofos esotéricos estudiaron atentamente el asunto de la regeneración a la que designaron simbólicamente con el nombre de elixir de vida, según se ve en las obras de dichos pensadores.

Cuenta la leyenda que algunos alquimistas excedieron el término ordinario de la vida humana y mantuvieron hasta el último momento la plenitud de sus vitales energías.

El vulgo creía que el elixir de vida era un licor cordial de maravillosa virtud; pero quienes estaban en el secreto sabían que este poderoso elixir no era otra cosa que la concentrada energía creadora del hombre transmutada por la continencia sexual en interna vitalidad, en vez de consumirla en la procreación o malgastarla en lujuriosas concupiscencias.

La fundamental idea de la regeneración explica la universal importancia que a la castidad, la continencia y el celibato dieron siempre los instructores religiosos, los ocultistas y los partícipes de los Misterios.

Pero no provenía ello, como generalmente se supone, de que la sexualidad fuese esencialmente impura, sino de la creencia en que la práctica de la regeneración era más eficaz que la de la generación para acrecentar las potencias físicas, mentales y espirituales del hombre, de modo que la energía creadora se concentrase en el interior en vez de consumirse en el exterior.

La castidad, la continencia y el celibato se fundaban en la idea de crear en los planos psíquico, mental y espiritual, más bien que en la materialidad del físico.

Pero según ya dijimos, en el transcurso del tiempo se fue perdiendo el espíritu de la idea hasta no quedar más que el repulsivo cascarón.

La ciencia moderna ha descubierto ciertos notables fenómenos fisiológicos que corroboran la exactitud de la antigua doctrina de la regeneración o sea la transmutación de la energía sexual.

Además, los experimentos quirúrgicos han demostrado la posibilidad de llevar a la práctica la teoría de la regeneración en el hombre y en los animales.

Por supuesto, que se han inventado nuevas teorías para explicar dichos fenómenos y se les ha dado nuevos nombres; pero el antiguo principio y los hechos esenciales siguen siendo los mismos, tan verdaderos entre las nuevas teorías y los nuevos nombres como lo fueron las antiguas teorías y la vieja terminología.

En nuestra consideración de este importantísimo e interesante asunto, nos valdremos de lo mejor que haya en las enseñanzas antiguas y modernas respecto de los principios y fenómenos referentes a la regeneración.

A pesar de las aparentes diferencias de teoría e interpretación entre las enseñanzas antiguas y modernas, y de los diversos nombres empleados para indicar sus fenómenos y principios, hay fundamental coincidencia entre ambas.

CAPÍTULO II

EL PODER DEL SEXO

La palabra sexo, en su primitivo y general significado, se define diciendo que es *la distintiva peculiaridad del macho y de la hembra en los animales y en el ser humano*³.

O bien, *la distinción entre la actividad que respectivamente desempeñan el macho y la hembra en las funciones de reproducción.*

El sexo es una manifestación evolucionaria de la naturaleza, cuyo primario objeto es proveer a la reproducción de las vivientes formas producidas por la Naturaleza y servir a la energía vital que mantiene y conserva las formas en que se manifiesta la vida.

En las modalidades de su manifestación relacionadas con la vida, tiene la Naturaleza por primordial propósito la producción y conservación de las formas vivientes.

A este fin dedica enorme cantidad de intensa energía y un increíble grado de actividad.

Sea cual fuere el concepto que se tenga de la Naturaleza y de sus operaciones, no puede negarse que se toma excepcional interés y emplea suma actividad en la procreación y conservación de las formas de vida que ha producido en el transcurso de la evolución.

A este fin fue elaborando el admirable mecanismo físico por cuyo medio se cumplen las funciones fisiológicas; lo ha dotado de restauradoras energías que reparan los dañosos efectos de la enfermedad; ha agudizado los sentidos, el instinto y las facultades mentales; y finalmente construyó el admirable aparato genital por cuyo medio puede el ser viviente reproducir individuos que perpetúen su especie, y que va acompañado de las maravillosas características físicas, emocionales y mentales a propósito para coadyuvar a la procreación.

Los antiguos budistas observaron la tendencia de la Naturaleza a fomentar la vida.

³ La palabra sexo equivale etimológicamente a signo, marca o señal, porque es lo que a simple vista distingue el organismo masculino del femenino. (N. del T.)

En sus enseñanzas acerca de la voluntad de vivir, declaran que de este primario impulso del deseo dimana toda la Creación.

Schopenhauer enseñó análoga doctrina al decir que el meollo de todas las cosas es el imperioso impulso del deseo y voluntad de vivir.

Tanto los budistas como Schopenhauer afirman que la voluntad de vivir tiene su más activa expresión en el instinto sexual o estímulo para procrear.

Bergson sostiene en su nueva filosofía que el impulso vital es la energía esencialmente manifestada en todas las actividades del universo.

Sin embargo, parece como si la Naturaleza hubiese mudado de opinión o reformado sus primitivos planes respecto de la conservación de las formas vivientes.

Pero más bien parece que desde un principio estuviera sujeta la Naturaleza a la ley del cambio, y en consecuencia ya no pudiera o no quisiera mantener perpetuamente la existencia del ser viviente en su prístina forma original.

De todos modos, se nota un inherente deseo y tendencia hacia la variación de las formas de vida, y el proceso evolutivo así lo denota, cualquiera que sea su razón o causa.

Sin duda que por este evidente intento, propósito, tendencia o necesidad dotó la Naturaleza de sexo a los seres vivientes.

Quienes no hayan estudiado este asunto se figurarán que todas las formas vivas, aun las más inferiores, tienen sexo.

Pero no es así. Las primeras manifestaciones de la vida carecían de sexo, que no apareció hasta que el proceso de la evolución creadora llegó a bastante altura en la escala de la Vida.

Desde luego que las formas inferiores también poseen el poder de reproducción, porque es una de las características peculiares de las plantas y los animales; pero ni en las formas inferiores del pasado ni en las del presente hubo ni hay *distinción* o mejor dicho *separación* de sexos.

La Naturaleza procedió durante largo tiempo sin la distinción entre “macho” y “hembra”, aunque si identificamos el poder sexual con el reproductor, cabe decir que desde un principio estuvo representado el sexo, aunque sin diferenciación de cualidades masculinas y femeninas⁴.

⁴ Hay entre los ocultistas quienes afirman que en las primeras etapas de la evolución humana pasó la procreación por todas las modalidades de gemación, hermafroditismo, oviparación, que hoy se observan en las plantas y animales, antes de llegar a la separación de sexos que ocurrió en la tercera etapa evolutiva de la humanidad. Indicio vehemente de la verdad de esta afirmación se encuentra en el Génesis al cotejar el versículo 27 del primer capítulo con los 7 y 22 del segundo, pues no tienen racional significado sin aceptar el primitivo androginismo del ser humano. (N. del T.)

Las más elementales formas de vida son las de los seres unicelulares que viven en las cenagosas profundidades del Océano.

Son estas formas de microscópico tamaño y tan sencillas que ni siquiera se les puede llamar orgánicas porque carecen de órganos.

Parecen globulillos de una substancia semejante a la cola o a la gelatina.

Sin embargo, efectúan las funciones de digestión y reproducción.

En estas inferiores formas de vida no hay distinción de sexos, y según el punto de vista que adoptemos, podremos decir:

1° Que son asexuales.

2° Que todas son hembras.

3° Que son bisexuales, es decir, que tienen combinados ambos sexos.

Sin embargo, también los unicelulares perpetúan su especie, como la perpetúan las plantas y los animales superiores, aunque lo efectúan por el primitivo procedimiento de escisión.

El unicelular aumenta de tamaño hasta que toma el aspecto de una palanqueta de gimnasia con las dos esferas de los extremos conectadas por un tenue filamento, que al fin se quiebra, resultando de ello dos distintos seres.

Se ha dicho que si estos animáculos estuvieran dotados de razón no acertarían a saber cuál de los dos era la madre y cuál el hijo.

En cuanto a la ciencia se le alcanza, en este procedimiento de reproducción no hay unión de elementos celulares ni cópula de órganos reproductores.

La ameba es una simple célula y no se han descubierto en ella indicios de sexo.

En un peldaño inmediatamente superior de la escala zoológica están los protozoarios, también constituidos por una sola célula, pero que en muchos casos se agrupan y forman un múltiple organismo.

Asimismo se reproducen los protozoarios por subdivisión; pero antes de subdividirse ocurre una especie de cópula consistente en la entrefusión de dos células, y al principiar la subdivisión aparecen en la célula madre una especie de yemas, que por fin se sueltan en forma de nuevos individuos.

Sin embargo, las dos células que se entrefunden en una, no son macho y hembra, sino bisexuales o andróginas y el elemento masculino de cada una de ellas fecunda al femenino de la otra.

Aquí vemos ya la distinción entre macho y hembra, la evolución del sexo, en el restricto significado de esta palabra.

Podemos preguntar por qué ha de hacer la Naturaleza este cambio y no continúa reproduciendo a los seres por subdivisión.

La ciencia responde que el origen del sexo es un problema irresuelto, pues no comprendemos cómo de seres asexuales, hermafroditas o andróginos fueron poco a poco derivando las características masculinas y femeninas.

Por otra parte, la ciencia ha observado que la variedad proviene de la diferenciación sexual, y como la Naturaleza propende siempre a la variedad, tal podría ser la causa de la evolución del sexo.

De una obra que trata de este asunto entresacamos la siguiente conclusión:

“El sexo masculino es el más activo, más variable y especializado, mientras que el femenino es más pasivo, conservador y no se aparta tanto de su tipo normal.

Por lo tanto no es extraño que el vástago o fruto de la procreación propenda a variar.

Weissmann llega al extremo de suponer que la entremezcla de los elementos sexuales en la fecundación es la única causa de las variedades en las especies.

Antes de Weissmann, ya declararon Treviranus, Brooks y Galtón, que la reproducción sexual determina la variedad.”

En la evolución del sexo, llegaron a distinguirse los elementos masculino y femenino por las siguientes características:

1° El sexo masculino se distinguió por la presencia del semen en el ser adulto.

2° El sexo femenino se distinguió por la presencia del óvulo en el ser adulto.

Todo organismo con semen es masculino.

Todo organismo con óvulo es femenino.

Todo organismo con semen y óvulo es hermafrodita.

Todo organismo sin semen ni óvulo es neutro, aunque los organismos neutros son por la mayor parte hembras incompletas.

Pero una cosa es la *distinción* y otra la *separación* de sexos.

Después de haber procedido la Naturaleza a distinguir los elementos masculino y femenino, no los coloca desde luego separadamente en diferentes individuos ni los manifiesta en formas masculina y femenina.

Más bien se inclina en un principio de colocar ambos elementos sexuales en la sola forma de vida, y de esta suerte hace a cada ser bisexual, hermafrodita o andrógino.

El hermafroditismo es muy común en el reino vegetal; y el androginismo se encuentra en algunas especies del reino animal, como, por ejemplo, en la ostra, en el caracol y gran número de moluscos, en la broma, etc.

La ciencia sustenta diversas teorías respecto a la evolución del sexo y al lugar que en su transcurso ocupa la bisexualidad.

Sobre el particular dice Geddes:

“Una de las opiniones supone que el hermafroditismo fue la primitiva condición de los animales multicelulares después de cumplida la distinción de sexos.

El semen y el óvulo se producían en alternado ritmo, de suerte que el organismo era alternativamente masculino y femenino.

Gegenbaur expone la común opinión en los siguientes términos: “El hermafroditismo es la etapa inferior de que ha derivado la separación de sexos, al atrofiarse uno de ambos órganos, lo que ocurre en muy diversas etapas del desenvolvimiento del organismo, y a veces cuando ya han alcanzado los órganos sexuales un buen punto de diferenciación...

Muy distinto es el criterio que considera el hermafroditismo como una condición subsiguiente a una primitiva unisexualidad. Así Pelsener declara que el estudio de ciertas formas inferiores de vida demuestra que la distinción de los sexos precedió al hermafroditismo, y que lo mismo cabe decir de las plantas”.

Cualquiera que haya sido el orden de prelación en las condiciones de unisexualidad y bisexualidad, la investigación se inclina a conjeturar que en un principio predominó el elemento femenino y que en cierto sentido fue el originario elemento, del que derivó el masculino por evolucionaria diferenciación.

En un principio estuvo a cargo del elemento femenino la efectiva reproducción, pues el elemento masculino sólo servía para vigorizar por medio de la fecundación el femenino y darle con ello mayor posibilidad de variación.

Además, aun en las formas hermafroditas, la fecundación se efectúa por la entrefusión de los elementos sexuales de dos seres distintos, pues los casos de autofecundación son raros y casi siempre anormales.

En la conjugación celular de los seres hermafroditas, el elemento masculino de uno fecunda al femenino del otro, y en muchos casos es simultánea esta mutua fecundación.

Conforme ascendemos en la escala biológica, el elemento masculino se más activo y vigoroso.

Separados los sexos en distintos individuos, el elemento masculino está ya mejor dispuesto a la fecundación del femenino.

De todos modos, el elemento masculino es siempre el subalterno en la producción, y el femenino es siempre el predominante.

En resumen, el elemento femenino es el factor esencialmente necesario para la reproducción en todas las formas de vida, mientras que el elemento masculino es el factor evolucionado para mayor conveniencia de la reproductora función.

El elemento femenino produce la forma del vástago, y el elemento masculino es muchas veces un accesorio.

La Naturaleza ha establecido y perfeccionado métodos muy ingeniosos para poner al elemento masculino en contacto con el femenino.

Tanto en el reino vegetal como en el animal, la Naturaleza se ha valido de muy eficaces ardidés, como si hubiese dedicado a ello gran parte de tiempo y esfuerzo para denotar la importancia de las funciones de reproducción en la economía general de la vida orgánica.

Sobre todo en las formas inferiores parece como si el único objeto de la vida fuera reproducirse, y que el ser no existiese con un fin individual, sino más bien para transmitir el impulso vital a otros individuos de su especie.

El bien individual parece con ello estar subordinado al colectivo bien de la especie, y sobre todo al de la vida en si misma.

En el reino vegetal, el elemento masculino o fecundante es el polen, un polvillo granulosamente microscópico; y el elemento femenino o generador es el óvulo, una tenue célula de configuración oval.

La fecundación del óvulo se efectúa por contacto con el polen.

Muy diversos son los medios de establecer este contacto.

En algunos casos, el viento sirve de vehículo al polen y lo deposita en el pistilo de la flor.

Otras veces lo arrastran las aguas, o lo transportan los insectos en sus patas, las diminutas aves en sus alas o las babosas, caracoles y orugas en su viscoso cuerpo.

Especialmente las abejas son eficaces coadyuvantes de la fecundación, que en algunas plantas sólo se realiza con el concurso de dichos himenópteros.

Otras plantas dependen en este punto de determinados insectos, y la observación enseña que cada especie de planta tiene su peculiar especie de insectos para dicho objeto.

La configuración de los órganos sexuales de la flor es muy a propósito para que el polen quede adherido a las patas o al cuerpo del insecto y lo pueda soltar fácilmente al posarse sobre los pistilos de otra flor.

Las plantas atraen a los insectos con los halagos de su meloso néctar, sus brillantes colores y sus suaves aromas.

La flor es el aparato sexual de la planta.

Las partes u órganos externos de la flor son el cáliz que a manera de copa o maceta, generalmente verde, sustenta los demás órganos, y la corola o parte más vistosa y aparente de la flor, con sus pétalos que suelen ostentar hermosos matices.

La verdadera flor está constituida por el órgano masculino llamado estambre que contiene el polen, y por el órgano femenino, llamado pistilo, que contiene el óvulo.

Estos elementos del organismo sexual de los vegetales guardan estrecha relación con los órganos genitales del animal.

La reproducción se efectúa *esencialmente* por el mismo procedimiento y el mismo mecanismo en ambos reinos vegetal y animal.

En siguiente pasaje de Kellog describe el maravilloso instinto de las plantas en el proceso de la fecundación.

“En muchos casos parece como si las plantas tuviesen inteligencia.

Cuando llega el momento oportuno, la corola se contrae de modo que el estambre toque el estigma o parte superior del pistilo, para efectuar la fecundación.

Las flores de algunas plantas acuáticas emergen de la superficie del agua a fin de proceder a la fecundación, y vuelven a sumergirse luego de efectuada.

Otros cambios muy curiosos ocurren en flores de diferentes especies durante el acto de la fecundación.

El estigma se humedece y exhala ligero olor, quedando a veces congestionado por los jugos de la planta y aun adquiere en ocasiones muy señalada contractibilidad, como sucede con el tulipán y en la sensitiva, que no sólo se excitan al ponerse el polen en contacto con el estigma, sino por cualquier otro estímulo externo.

También durante y después de la fecundación aumenta la temperatura de las flores de algunas plantas, en grado bastante para que lo señale el termómetro, como, por ejemplo, sucede en la tragantina.

Cuando el pistilo es más largo que los estambres, se encoge y se baja para poner su estigma al nivel de las anteras que contienen el polen.”

En el reino animal todavía ha sido la Naturaleza más hábil y paciente en la provisión de medios a propósito para la fácil fecundación de la hembra.

He aquí como describe Geddes la fecundación en el reino animal.

Dice que hay tres etapas, a saber:

- 1° El proceso que coloca al espermatozoide en contigüidad del óvulo.
- 2° El contacto entre el espermatozoide y el óvulo.
- 3° La entrefusión de las dos células en la célula embrionaria.

Los espermatozoides, que también se llama espermatozoos, son microscópicas células vivas que existen a millones en el semen, o elemento masculino de reproducción.

Sin embargo, de entre tantos millones, sólo uno se pone en contacto directo con el óvulo. Los demás perecen.

La Naturaleza ha provisto al semen de tan gran número de espermatozoos para asegurar la fecundación.

Geddes, una de las más prestigiosas autoridades en embriología, dice sobre el particular:

“Muy diversos son los medios de asegurar el contacto del espermatozoo en el óvulo.

A veces, como sucede en las esponjas y algunos moluscos, el agua arrastra el semen del macho y lo introduce en la hembra.

En otros casos, como en la generalidad de los peces, la hembra desova previamente y después el macho fecunda las ovas.

Se ha observado a la hembra del salmón, que sin estropear las puestas de otras hembras, busca en el guijarroso lecho del río un paraje a propósito, para desovar, mientras el macho la sigue y eyacula el semen sobre las ovas.

También el macho de la rana fecunda los huevos que acaba de poner la hembra.

A veces el semen está en vesículas de que la misma hembra se apodera, como en las lagartijas acuáticas, o que están rodeadas por uno de los tentáculos del animal como en el pulpo, o que con los palpos las transmiten a la hembra algunos insectos y crustáceos.

Pero en la mayoría de los insectos y en los vertebrados superiores, desde los reptiles hasta los mamíferos, pasando por las aves, el semen se inyecta directamente por el macho en el cuerpo de la hembra, durante el ayuntamiento sexual llamado cópula.

Pero también en esto hay diversidad. Puede quedar el semen depositado en especiales receptáculos para que la hembra lo utilice cuando convenga, o como en los animales superiores penetrar directamente por la vagina y la matriz hasta llegar a las trompas de Falopio.

En las trompas de Falopio puede el espermatozoo encontrar desde luego al óvulo desprendido del ovario, o permanecer allí unos días en espera del óvulo o perecer por falta de aplicación.

Cuando por uno cualquiera de dichos medios el espermatozoo se pone en contacto con el óvulo, ocurre una especie de atracción ósmica entre los protoplasmas de ambas células.

El espermatozoo parece como si estuviese hambriento y devorase al enjundioso óvulo, que a veces suele acudir al encuentro de su fecundador en forma de atractivo cono.

Sin embargo, a veces tropieza el espermatozoo con el obstáculo de epitelio del óvulo que sólo le es posible traspasar por un punto llamado micropilo.

Dewitz hizo la curiosa observación de que el espermatozoo de la cucaracha va dando vueltas en regulares círculos de siempre distinta órbita en derredor del óvulo hasta encontrar el punto de entrada.

Además, demostró Dewitz que este movimiento circular es característico del espermatozoo, pues también se mueve de la misma manera alrededor de óvulos vacíos y vesículas análogas.

La persistencia con que el espermatozoo se abre camino hasta el óvulo denota que está bajo la influencia de una poderosa atracción.

De ello nos da ejemplo la observación del doctor Sadone, quien dice que en la especie rotífera *Hydatina Senta*, el semen del macho llega al ovario taladrando la membrana por el punto en donde se halla maduro el óvulo.

Se observó que la cabeza de espermatozoo embestía contra la membrana del ovario, mientras la cola continuaba golpeteando, hasta que al cabo de unos diez minutos atravesó el espermatozoo la membrana.”

La Naturaleza ha tenido sumo cuidado en dotar a los sexos del reino animal, de una intensa atracción mutua, que los mueve a frecuentarse, sobre todo en la época del celo.

También se manifiesta esta mutua atracción durante dicho período, en los animales que como los peces desovan y fecundan sin previo ayuntamiento sexual.

Demasiado conocida para comentada es la ordinaria asociación de las parejas procreadoras en los mamíferos y aves.

En algunas especies de diplozoos, el macho y la hembra quedan unidos durante casi toda su vida, y en el parásito llamado bilarcia el macho lleva a cuestas a la hembra colocada en un tubo formado por los repliegues de la piel.

La hembra del percebe lleva al macho, bastante más pequeño que ella, muy bien guardado y escondido en un pliegue que a modo de cartera forma su cuerpo.

CAPÍTULO III

ATRIBUTOS SEXUALES SUBALTERNOS

Además de los atributos o características primordiales que acabamos de considerar, tiene el exceso otras características o atributos subalternos, esto es, derivados de los primordiales.

En primer lugar de dichos atributos subalternos figura el diformismo sexual, o sea la distinción de la forma física y aspecto externo correspondientes a cada sexo.

De un tratado didáctico entresacamos los siguientes párrafos:

“El diformismo sexual proviene de las características o atributos secundarios, como, por ejemplo, la melena del león, los cuernos del ciervo, la cola del pavo, la cresta y espolones del gallo, etc.

Entre los vertebrados, el macho es generalmente mayor que la hembra, y de índole más celosa y pendenciera.

Algunos peces, como el salmón, ostentan brillante colores durante la época del celo.

El Coleóptero llamado ciervo volante⁵ es notable por el tamaño del macho que está provisto de mandíbulas y cuernos relativamente enormes. Hay dos especies de machos en este género: unos carecen de armadura y por ello se parecen a las hembras; y otros que son mucho mayores y se desvían de las características peculiares del género.

En algunos arácnidos, el macho está lúcidamente matizado y tiene las patas muy distintas de la hembra.

Darwin explicó el diformismo sexual por medio de su teoría de la selección.

El diformismo sexual es muy notable en ciertas etapas, cuyo macho es sumamente pequeño y vive adherido por las antenas al cuerpo de la hembra.

El mismo autor dice lo siguiente respecto a la selección sexual:

La selección sexual, según expone Darwin, no depende de la lucha por la existencia, sino de la lucha entre los machos por la posesión de la hembra.

Sin embargo, el vencido no perece, sino que se queda sin poder procrear o si acaso procrea tiene escasa prole.

La lucha es todavía más acerba entre los machos de las especies polígamas, que están provistas de armas ofensivas como los espolones del gallo.

⁵ Es parecido al escarabajo, mide cinco centímetros de longitud y deriva su nombre de tener las mandíbulas ahorquilladas y ramosas como las astas del ciervo. (N. del T.)

Entre las aves pertenecientes al orden de los pájaros, no es tan reñida la lucha, pues más bien rivalizan los machos en la intensidad del canto y el despliegue del plumaje para atraer a la hembra.

Opina Darwin que la diferencia de estructura, tamaño, color y adornos entre el macho y la hembra de una misma especie y variedad y con los mismos hábitos de vida, proviene de la selección sexual, esto es, que los machos vencedores en la lucha por la hembra fueron transmitiendo de generación en generación a su prole, cada vez más señaladamente, las características a que debieron la victoria.

Aunque Russell Fallece no acepta la teoría de la selección sexual, diciendo que la brillantez de los colores fue originariamente normal en ambos sexos, pero que ha ido poco a poco debilitándose en las hembras, los hechos parecen dar la razón a Darwin, pues como observa Romanes, la teoría de la selección sexual es muy distinta de la de selección natural.”

Cualquiera que haya sido la causa del difromismo de los sexos, no cabe duda de que las tan señaladas características del macho atraen a la hembra, quien prefiere a los más gallardos, brillantes, vigorosos y atrevidos, menospreciando a los que no ostentan en tan alto grado las características masculinas, cuya manifestación es evidentemente un atributo subalterno de la sexualidad, que desaparece al cambiar artificialmente el sexo.

Las características *primarias* son las que indispensablemente intervienen en el proceso de la fecundación, a saber:

- 1^a La de producir el *semen* o el óvulo, según el sexo.
- 2^a La de poseer órganos a propósito para la cópula, desove, gestación, parto y nutrición de la prole, según sea la condición del animal.

Las características *secundarias* o atributos subalternos son las referentes al tamaño, forma, aspecto, color, adorno, armadura, voz, etcétera, que no intervienen directamente en la procreación, sino que sirven para la mutua atracción de los sexos.

De esto se infiere que por lo menos hay algo de “selección sexual” en la preferencia amorosa de unos individuos sobre otros.

Darwin estudió muy detenidamente las secundarias características o subalternos atributos sexuales del reino animal, y trató de explicarlas por la teoría de la selección sexual, suponiendo que como las hembras siempre prefieren a los machos que más señaladamente ostentan dichas características, las recibe la prole en herencia y al fin se fijan en los descendientes masculinos, pues como los machos desdeñados tienen poca o ninguna prole, no influyen gran cosa en las características generales de la especie.

Sin embargo, las características secundarias o subalternos atributos sexuales no son norma absoluta del reino animal.

Por el contrario, en algunas especies de mamíferos y aves apenas se distingue externamente el macho de la hembra como no sea por sus primarias características; pero siempre que hay características secundarias, las posee invariablemente el macho, aunque en algunas especies sólo las manifiesta en la época del celo, denotando con ello el propósito de la Naturaleza de que sirvan para la atracción de los sexos.

La teoría de la selección sexual está expuesta por Darwin en el siguiente pasaje de una de sus obras:

“El valor, la acometividad, la perseverancia, el vigor y tamaño del cuerpo, las armas de toda clase, las voces y el canto, las fajas y manchas de brillantes colores y los aditamentos ornamentales han sido paulatinas adquisiciones por influencia del amor y los celos, de la belleza del color y de la forma, de la elección individual determinada por el aprecio de las cualidades o características sexuales.”

Otro autor dice sobre el particular:

“Las características secundarias son peculiares del sexo masculino y están en íntima relación con la época del celo.

En las especies cuyos machos difieren de las hembras son los más solícitos, los mejor armados y los más atractivos en varios conceptos.

Luchan con sus rivales por la posesión de la hembra, ante la que despliegan todos sus atractivos, y ya por conquista o por preferencia prevalecen contra los machos menos favorecidos.”

Comprendida la naturaleza y la causa de las diversas características secundarias que ofrece el reino animal, se descubre un nuevo significado en el mundo de los seres vivientes.

Vemos por doquiera la presencia del sexo y la delicada mano de la Naturaleza que dispone el aspecto de los seres vivientes en relación con el poder del sexo.

Si cesasen las actividades sexuales, pronto desaparecería el mundo de los seres vivientes por falta de renovación; y aun cuando sobreviviera, se iría debilitando y disminuyendo, y sería muchos menos atractivo y hermoso del que ahora se muestra a nuestros sentidos.

Esta idea resulta mucho más clara y explícita en el siguiente pasaje del famoso naturalista Grant Allen:

Todo cuanto de noble y elevado hay en nuestra naturaleza deriva directamente del instinto sexual que está aliado con lo más puro y hermoso de nuestro ser.

De él resultan nuestros más brillantes colores, nuestras más graciosas formas, melodiosos sonos y rítmicos movimientos.

Le debemos la evolución de la música, de la escultura, de la poesía, de la literatura, de la dramaturgia y del arte ornamental.

Por él tenemos sentido estético que si bien se mira es un subalterno atributo sexual.

De él nace el amor a la belleza. A su alrededor se agrupan las relaciones conyugales, el amor paterno, la ternura maternal, en una palabra el corazón con cuanto de mejor contiene.

Si observamos los animales inferiores, veremos que el instinto sexual hace brotar en ellos los gérmenes de todo cuanto opimamente culmina en la humanidad.

El ruiseñor y la alondra aprendieron sus cantos para recrear el oído de sus compañeras.

La monótona estridencia del grillo, el graznido de la corneja son, como dice Darwin, productos directos de la selección sexual.

Todo suave son que embelesa nuestro oído al pasear durante el verano tiene el mismo origen.

Si quitáramos del campo los musicales sonos que brotan del instinto sexual, sólo quedarían el murmullo de los arroyos y el rumbos del viento entre las hojas.

No habría tordos ni mirlos ni jilgueros ni se escucharía en el crepúsculo el chasquido del chotacabras⁶ ni estridencia de insecto ni croar de rana ni el grito del cuclillo.

Todos los cantos de la silvestre Naturaleza, desde el del sinsonte hasta el de la cigarra, son esencialmente llamadas de amor, sin las que permanecería muchos los campos y silenciosas las selvas.”

Si Allen hubiera dilatado su idea al reino vegetal, fuera capaz de representar con la misma intensidad la influencia de las plantas con sus flores y frutos en las emociones humanas.

Porque sin instinto sexual no habría capullos ni flores que nos recrearan la vista.

No podrían posarse nuestros ojos en la rosa, la violeta, el lirio y la multitud de flores cultivadas o silvestres ni sus fragancia halagaría nuestro olfato.

No gozaríamos del encantador espectáculo del florido cerezo ni del suave aroma de la madre selva, de la azucena, del nardo, del heliotropo y del clavel.

Porque estas flores no sólo son el organismo sexual de la planta, sino el medio de que la Naturaleza se vale para atraer a los insectos que al servir de vehículo al polen coadyuvan a la fecundación.

Sin el instinto sexual careceríamos también de los deliciosos frutos que contienen las semillas de las plantas, y no habría ninguna de las nutritivas especies de cereales.

Si durante una sola estación cesara el instinto sexual de los vegetales, perecería todo el reino animal, y antes de su completa desaparición contemplaríamos el triste espectáculo de un mundo desprovisto de todo atractivo, falto de alicientes y despojado de hermosura.

Aunque estas cosas son muy importantes para nosotros, estamos demasiado familiarizados con ellas, y únicamente podemos apreciar la trascendencia del sexo en la Naturaleza, cuando consideramos lo que ocurriría si no existiera.

Entonces comprendemos la esencial parte que el sexo toma en el mundo en que vivimos, nos movemos y somos, aun sin tener en cuenta la influencia que ejerce en nuestra vida personal.

⁶ Ave trepadora que sólo sale durante los crepúsculos y se alimenta de los insectos que se crían en los rediles, por lo que el vulgo supuso que chupaba la leche de las cabras. (N. del T.)

No menos poderoso y admirable es el efecto producido por el sexo en la naturaleza emocional de los seres vivientes, de los deseos de ella dimanantes y de las acciones subsiguientes a los deseos.

Tan importante lugar ocupa la sexualidad o poder del sexo en nuestros mundos mental y emocional que si suspendiera o finalizara sus actividades, poco les quedaría que sentir, desear y hacer a los seres vivientes.

Directo o indirectamente, el sexo interviene en la mayoría de nuestros sentimientos, deseos y acciones volitivas.

Aun en las formas inferiores de vida vemos siempre presente y activa la influencia del sexo en los deseos y acciones del ser viviente.

No sólo observamos en dichas formas inferiores el estímulo que mueve a la unión de los sexos para procrear, sino que también se advierten las derivadas manifestaciones de sentimiento, deseo y acción relacionadas con la protección de la hembra y de la prole.

Los insectos, los peces y otras formas inferiores de vida manifiestan el sentimiento y deseo de proteger sus desoves.

Al efecto proceden de admirable manera para desovar en parajes donde las larvas encuentren desde luego apropiado alimento y estén resguardadas del ataque de sus enemigos.

Algunos insectos desovan en el cuerpo de otros animales que han de servir de alimento a las larvas.

Es admirable cuanto se refiere a la vida y costumbres de los insectos, según puede verse en los tratados científicos y especialmente en las curiosas obras del famoso entomólogo Fabre, quien describe los complicados e ingeniosos medios que se valen los insectos para asegurar la perpetuación de su especie.

Acaso alguien rearguya diciendo que esto no es ni más ni menos que instinto; pero ¿qué es el instinto sino el hábito inconsciente resultante de previas acciones deliberadas y conscientes?

Además, aunque todo ello no fuese otra cosa que instinto, va acompañado al deseo y de la voluntaria acción por parte del individuo.

Insectos, peces, reptiles y aves muestran tan exquisita solicitud por sus puestas como los mamíferos por sus crías.

Algunos insectos mueren en defensa de sus desoves, y sabido es que muchas especies de aves se sacrifican por la protección de sus polluelos.

Quien haya intentado molestar a una gallina clueca habrá observado el ardiente interés que se toma para ampollar los huevos, aunque desconozca los fines de su acción.

En la vida y costumbres de las aves observamos la habilidad con que la mayor parte de ellas construyen el nido y los resguardan de toda posible contingencia.

El natural egoísmo del ave adulta queda sofocado por el profundo sentimiento y vivo deseo de alimentar a los plumones, y en algunas especies por la casi humana solicitud con que el macho le pone la comida en el pico a la empollante hembra para que no interrumpa su maternal función.

Hay casos en que el macho alterna con la hembra en la solícita tarea de empollar los huevos.

Entre los peces, algunos machos vigilan de cerca y protegen el paraje donde acaba de desovar la hembra.

Todas estas acciones se cumplen porque el ser viviente está movido por el deseo y sentimiento que determinan la acción.

El instinto de conservación se pospone al de protección durante la crianza de la prole, lo cual denota muy a las claras la influencia de la sexualidad.

La mutua atracción de los sexos y el deseo de emparejar dimanen seguramente del instinto de perpetuar la especie, que la Naturaleza hace prevalecer contra el de la conservación del individuo.

Así lo demuestra la notoria circunstancia de que cuando el macho no es necesario para la protección de la cría, no se uno efectivamente con la hembra, mientras que cuanto mayormente necesario es el macho, más vivo es el afecto que relaciona a la pareja en la crianza de la prole.

Los huevos de la araña no requieren el cuidado del macho, cuya relaciones con la hembra se contraen al mero acto sexual; y en algunas especies, la hembra devora al macho inmediatamente después de fecundada.

Tampoco los huevos de la abeja necesitan del cuidado de los zánganos, pues ya los cuidan las neutras; y por lo mismo matan a los zánganos después de cumplida la función sexual, sin que la reina se preocupe de ellos ni del desove.

La Naturaleza es muy “positivista” en los afectos de los irracionales, y la llama de la pasión arde por un momento para extinguirse sin rescoldo.

Los animales ovíparos que, como los reptiles, desovan en paraje seguro y para nada se cuidan ya de la puesta, no se aparejan monogámicamente ni hay definido afecto entre macho y hembra. Carecen del sentimiento de paternidad.

La Naturaleza no ha infundido este sentimiento allí donde de nada ha de servir por no ser necesario para la protección de los vástagos.

Muchas aves que se aparejan para procrear y dan muestras evidentes del mutuo afecto durante la crianza, se separan con glacial indiferencia en cuanto los plumones

tienden el vuelo, aunque dicen los naturalistas que algunas parejas se mantienen fielmente unidas de por vida.

El cuclillo, cuya hembra pone los huevos en nido ajeno, se apareja eventualmente a la primera ocasión y muda cada vez de hembra sin mostrar afecto hacia ella.

Por el contrario, las aves que cuidan solícitamente de sus puestas, forman estables y amorosas parejas mientras subsiste la necesidad de proteger a los plumones.

La Naturaleza ha establecido evidentemente esta ley para la protección de los nuevos seres y perpetuación de la especie.

Darwin explica este fenómeno diciendo que los seres ancestrales que manifestaron este afecto sexual lo transmitieron a su numerosa y bien protegida prole, mientras que las especies que no lo manifestaron transmitieron esta condición negativa a muy escasa prole.

Sin embargo, otros naturalistas, aunque admiten la teoría de Darwin, la complementan diciendo que además de las transmisión hereditaria de los hábitos, hay una especie de intuición inconsciente que se manifiesta por medio del instinto y acaba también por arraigar en hábito.

Entre los mamíferos de alto peldaño en la escala zoológica, las parejas suelen ser más permanentes, y aun vitalicias en algunas especies.

Alguna necesidad ha de haber para semejante asociación, porque cuando ya los vástagos están dispuestos a vivir por su cuenta, la Naturaleza hace los preparativos para la segunda generación.

El hombre es sin disputa durante su primera infancia el ser más desvalido del mundo, pues no puede hacer más que chupar de los pechos de la madre o de la nodriza y aun así se le ha de tener en brazos.

Además, el período de su vida en que necesita protección se dilata más allá de la primera infancia, de suerte que antes de ser capaz de valerse por sí mismo le nacen ya hermanos menores.

Tal es la causa de la mayor relación de afecto entre los padres, que se observa aun entre los salvajes.

También aquí, de acuerdo con Darwin, es muy poderosa la herencia de esta condición, que no tarde en quedar arraigada como hábito de raza.

Según la humanidad adelanta en cultura, conocimiento y experiencia se añaden diversas circunstancias al sexual amor de los padres que a veces pone en olvido su principal fin.

Dice Carpenter:

“La Naturaleza, entendiendo por tal el conjunto de las fuerzas e instintos inconscientes, tiene muy buen cuidado de que no se desdén el sexo.

Se propone perpetuar la especie sin preocuparse del individuo.

Trabaja en bruto con mucha diligencia y poderío, y sin tener en consideración ni hacer gran caso de los ulteriores ideales de la humanidad.

Por otra parte dice Nordau:

“Cuanto más culto y distinguido es un individuo, más complejas son las cualidades que atribuye al deseado individuo del sexo opuesto...”

Cuanto más simple y bajo es el ideal, más fácil le es al individuo encontrarlo concretado en forma corporal.

De aquí que los temperamentos sencillos y vulgares se enamoran muy fácilmente y no encuentran dificultad en mudar por otro el objeto de su amor, que para los delicados y complejos es pesada tarea hallar su ideal en algo que se le aproxime en la vida real, y si lo pierden les cuesta muchísimo darle un sucesor.”

El amor humano entre los sexos puede ser de grado superior o inferior; de índole sumamente simplista o de naturaleza por todo extremo compleja.

Se manifiesta de muchas maneras, y a veces la manifestación física queda temporáneamente sofocada por la prevalencia de los demás elementos y factores.

Pero alto o bajo, simple o complejo, y aun en su modalidad platónica, siempre interviene el elemento sexual que en ocasiones estalla con tremendo ímpetu cuando menos se esperaba.

La sexualidad late en la subconciencia de todo ser humano en espera de ocasión para manifestarse.

Los prudentes no pierden jamás de vista esta verdad.

Los necios la desconocen o la niegan, y esta insensatez resulta en muchos casos en su perjuicio.

Si de repente cesaran las actividades sexuales de la Naturaleza, dejando de influir en los deseos, sentimientos ya acciones del hombre, cesaría también toda manifestación emocional resultante de la atracción de los sexos.

Las tres cuartas partes de las acciones humanas cesarían de manifestarse porque faltaría el impulso de la emoción.

No habría conciencia de la diferenciación de los sexos, y por lo tanto tampoco habría atracción sexual ni sentimientos ni deseos ni emociones ni impulsos determinantes de acciones provenientes de dichos sentimientos, deseos y emociones.

De ello resultaría un mundo nuevo que apenas puede concebir la imaginación, y en donde no existiría nada de lo que ahora mueve a hombres y mujeres a complementar sus sentimientos.

Todo estaría trastocado e iría mango por hombro sin orden ni concierto, un verdadero caos, más confuso todavía por la falta de amor y protección respecto de la prole.

La vida de sociedad, el arte, la industria, la música, todo se alteraría profundamente si no desaparecía.

Basta con imaginar las consecuencias que el ceso de la influencia sexual acarrearía a los reinos vegetal, animal y humano, para reconocer la importancia del sexo en las operaciones de la Naturaleza.

Cuando la sexualidad o atracción sexual se identifica con el amor, no sólo trae a la existencia el mundo de los seres vivientes, sino que lo conserva y mantiene en actividad.

CAPÍTULO IV

TRANSMUTACIÓN DE LA ENERGÍA SEXUAL

Al estudiar en el capítulo anterior los atributos subalternos o características secundarias de la sexualidad hemos visto que la Naturaleza no se contrae a emplear la energía sexual en el cumplimiento de los primordiales fines de la procreación, sino que también la aplica al fomento de las características emotivas, mentales y físicas que no se desenvolverían en el ser viviente si no fuese por influencia de la sexualidad.

En el presente capítulo vamos a considerar otra derivación de la energía sexual, que vigoriza, fortalece e intensifica la naturaleza física, emocional y mental del individuo, independientemente de la parte que estos tres aspectos del ser humano desempeñan en la procreación.

Esto significa en resumen que la energía sexual puede servir para el proceso de regeneración tan eficazmente como sirve para el de generación.

Esta fase de la actividad de la energía sexual no es tan conocida como las demás, y durante largo tiempo la ciencia negó dicha fase o no hizo caso alguno de ella, dejándola en profanas manos.

Pero estimulados los investigadores por recientes descubrimientos científicos, han fijado la atención en este asunto que ya tiene con ello fundamento fisiológico, y no sería extraño que dentro de veinte años se hubiesen ya investigado las leyes que lo rigen.

Pero en este punto, como en todos, los antiguos sabios no emplearon los que hoy se llaman métodos de investigación científica, sino que atribuían a causas ocultas y sobrenaturales cuantos fenómenos observaban.

Describían acertadamente el fenómeno, pero su razonamiento inductivo era deficiente por el empeño en sostener que el nómeno sólo podía hallarse en los reinos sobrenaturales y no en las leyes ordinarias de la Naturaleza.

Los antiguos sabios atribuían la generación y la regeneración a fuerzas ocultas y potestades sobrenaturales.

Consideraban la energía sexual como un principio divino o bien como un reflejo de la Energía creadora existente de por sí, aparte del universo, aunque operando en él.

La ciencia moderna, por el contrario, considera la energía sexual como una modalidad de la manifestación de la eterna e infinita energía de que todas las cosas proceden y que actúan en todos los procesos de la Naturaleza.

La ciencia moderna descubre la naturalidad de todo cuanto los antiguos sabios disputaban por sobrenatural.

Dice la ciencia que todo cuanto existe es natural, y que también lo es todo cuanto cuya causa no se ha descubierto hasta ahora.

Muy poco o nada sabían los antiguos de lo que hoy conoce la biología respecto a los procesos fisiológicos de la generación.

Consideraban la generación y la reproducción como la resultante de dos ocultas fuerzas peculiares de los sexos masculino y femenino de los seres vivientes.

Pero la moderna embriología ha demostrado que la reproducción está determinada por la entrefusión de la célula espermática masculina con la célula ovular femenina.

El microscopio ha revelado la naturaleza y constitución de ambas células, de modo que ya se conoce definitivamente el proceso biológico de las funciones de reproducción.

Cierto que la vida reside más allá del alcance del microscopio y del bisturí; pero al menos la ciencia nos dice cómo obra la vida en el proceso de la generación.

De la propia suerte, los antiguos sabios creyeron que la regeneración resultaba de dirigir por otros conductos las ocultas fuerzas de la generación.

La ciencia moderna, después de investigado el asunto, declara que la regeneración, o sea la transmutación de la energía sexual se efectúa por medios estrictamente fisiológicos.

Afirma la ciencia que las glándulas sexuales masculinas y femeninas secretan ciertas sustancias cuya reabsorción por el organismo vigoriza cuerpo y mente del individuo.

Así explica la ciencia la transmutación de la energía sexual.

Antes de los modernos experimentos del injerto de glándulas sexuales en los animales y aun en el hombre, hubo fisiólogos que conjeturaron la posibilidad de que las glándulas sexuales secretasen “sustancias regeneradoras” y que el proceso regenerador se efectúe en mayor o menor grado en todo individuo.

De esto se infiere también la posibilidad de intensificar el proceso de regeneración, aplicando deliberadamente la secreción de dichas glándulas al cuerpo y mente del individuo.

Esta es la idea fundamental de las enseñanzas de cuantos aconsejan la castidad como medio de adelanto mental y perfeccionamiento espiritual.

Así vemos que los modernos psicólogos coinciden en este punto concreto con los antiguos sabios, pues aunque éstos atribuían los fenómenos a causas ocultas o

potestades sobrenaturales que actuaban en el mundo material y los pensadores modernos explican los mismos fenómenos por las leyes del proceso biológico, todos convienen en el reconocimiento de los efectos y fenómenos.

Las siguientes citas de autores pertenecientes al último cuarto de siglo, demostrarán la evolución seguida por el pensamiento moderno en este asunto, aun antes del descubrimiento de las secreciones internas y del injerto de las glándulas.

Los autores que vamos a citar son médicos especialistas o investigadores científicos.

Del doctor Kellogg:

“Doble finalidad tienen las funciones sexuales. En primer lugar, los órganos sexuales están siempre activos, aun sin excitarlos de modo que la conciencia perciba su actividad, y proporcionan al organismo un vital y regenerador estímulo.

En segundo lugar, proporcionan el único medio de infundir la vida física en el individuo y perpetuar la especie.

Ni en una ni en otra de estas dos importantes funciones tiene prelación el deleite del individuo.

El acto sexual con un fin puramente egotista es el envilecimiento de la sagrada función en que el ser humano se acerca más al Creador de quien es imagen”.

Del doctor Nicholas:

“La medicina y la fisiología han demostrado que de la mejor sangre del cuerpo se forman los elementos de reproducción en ambos sexos.

Si el individuo es casto, reabsorbe el organismo dichos elementos, que entonces contribuyen al mejoramiento de los tejidos, y dan vigor, salud y fortaleza a cuerpo y mente.

La continencia sexual acrecienta la agudeza de las facultades intelectuales, porque la energía no consumida en las funciones de reproducción se aprovecha para fortalecer el cerebro con todo el sistema nervioso”

Añade el doctor Kellogg:

“Recientes investigaciones han demostrado que las glándulas sexuales no sólo sirven para la perpetuación de la especie, sino también para el bienestar físico del individuo mediante la influencia de sus secreciones en la nutrición.

Por lo tanto, la continencia sexual es tan beneficiosa para el individuo como perjudicial le es el excesivo consumo de energía.

Esto significa que la reproducción se cumple a costa del bienestar físico del individuo.

Esta ley rige en todo el mundo orgánico y a veces con tal imperio que el procreador muere tan luego ha dado la vida física al procreado.

Así se explican científicamente dos circunstancias que hasta hoy sólo habían sido objeto de empírica observación, a saber:

- 1ª Que la continencia es favorable al vigor físico.
- 2ª Que la intemperancia sexual debilita extraordinariamente el organismo”

Del profesor Acton:

“Fisiológicamente considerado el asunto, no es verdad, que se atrofien las glándulas sexuales de los adultos que además de llevar una vida saludable guardan continencia.

Ninguna persona de castas costumbres ha de temer la atrofia de su sexualidad.

Esto lo propalan los libertinos, sin fundamento fisiológico, para cohonestar su lascivia.

Puedo atestiguar después de muchos años de experiencia, que nunca he visto un caso de atrofia sexual determinado por la continencia.

Al contrario, los caso en que hube de intervenir tuvieron por causa el abuso sexual.”

Del profesor Newton:

“Conviene advertir que el elemento procreador presta un servicio mucho mayor que el de la generación y más todavía que su libidinoso desperdicio en momentáneos deleites.

En efecto, puede tener mucho mejor empleo que el de apesadumbrar con enojosas cargas a fatigadas mujeres.

Retenido en el organismo el elemento procreador se transmuta en vigor mental con nuevos pensamientos, acertados conceptos de la verdad, nuevas invenciones, puros sentimientos de bondad y belleza, y nobles impulsos de amor a todos los seres.

Si bien se mira ésta es otra modalidad de la procreación, porque se engendran elevados pensamientos, felices ideas, sentimientos de benevolencia e intuiciones de la verdad, a que en el orden intelectual se llaman creaciones.

Es la procreación en los mundos mental y espiritual en vez de procrear en el mundo físico.

Es una procreación tan real como la de los hijos de carne y sangre.

Por otra parte, es la procreación más fecunda, porque la física sólo se cumple periódicamente, mientras que la mental y espiritual son perpetuas.”

Del doctor Stockman:

“Los fisiólogos han demostrado incontrovertiblemente que es muy saludable conservar el principio vital.

El semen tiene un maravilloso valor intrínseco, y cuando el organismo lo reabsorbe acrecienta enormemente la fuerza magnética mental y espiritual del individuo.

En la ordinaria vida del matrimonio se consume frecuentemente esta fuerza; y en la igualdad de las demás condiciones, quien la retiene y conserva es superior a sus compañeros, como el profeta Daniel aventajó a los magos de Babilonia.

El hombre casto y continente es caudillo de industrias, organizador de empresas, orador e inventor.

Es el jefe de los trascendentales movimientos humanos porque extrae su energía de un inagotable acumulador.

Aunque la mujer no tiene semen que conservar, es capaz como el hombre de excitación sexual que acertadamente dirigida entona los nervios, vitaliza la sangre y restaura los tejidos.”

Del doctor Talmey:

“Han dicho algunos fisiólogos que la consuetudinaria abstención del acto sexual acaba por determinar la impotencia.

Sin embargo, no tiene esta opinión válido fundamento, pues muy débil es el inferido de comparar la atrofia de un músculo por falta de ejercicio con la de los órganos sexuales por la continencia.

Los órganos de la generación son glándulas, no músculos; y ¿quién ha visto que por no llorar se hayan atrofiado las glándulas lacrimales?

Se ha comparado el instinto sexual a una necesidad fisiológica que como el hambre y la sed es forzoso satisfacer.

Pero la comparación es deficiente por falta de analogía entre los términos comparados, porque el hambre y la sed son desde el primer momento de la existencia humana necesidades vitales que se han de satisfacer para reparar las pérdidas del organismo, mientras que el instinto sexual aparece más allá de la infancia y no satisface ninguna necesidad vital del organismo.”

Añade el doctor Stockman:

“Los testículos pueden compararse a las glándulas salivales y lacrimales que sólo secretan su respectivo fluido cuando la excitación lo exige.

Al pensar en un manjar sabroso afluye la saliva a la boca, aunque no en tanta cantidad como cuando el manjar efectivamente se mastica.

Suelen decir los fisiólogos que el semen, lo mismo que la bilis, se ha de expeler una vez formado.

Pero si sustituimos la palabra “bilis” por la de “lágrimas”, resultará un muy distinto concepto.

El derrame de lágrimas no es necesario a la vida ni a la salud.

Puede una persona gozar de completa salud sin haber llorado en cinco o en cincuenta años.

Siempre hay fluido lacrimal, pero en tan corta cantidad, que no se nota.

¿En dónde están las lágrimas mientras no se derraman? Siempre están dispuestas a brotar cuando haya motivada causa; pero nunca ocasionará molestia ni angustia el no derramarlas periódicamente.

El organismo elabora las substancias componentes de las lágrimas que están siempre dispuestas a brotar cuando las circunstancias lo demanden; pero si fluyen sin causa motivada, prueba será de que no están sanas las glándulas lacrimales.

Aunque en el organismo corporal no se encuentre analogías exactas, puede decirse que mayor la tiene el semen con las lágrimas que con la bilis.

Ni el derrame de las lágrimas ni el del semen son necesarios para la vida y la salud. Ambos fluidos están muy bajo el dominio de la imaginación, las emociones y la voluntad. Ambos pueden detenerse por la acción de la mente...

Las glándulas mamarias son un adecuado ejemplo de la ley de necesidad y satisfacción.

Por su histología y sus funciones son análogas a los testículos y a nadie se le ha ocurrido decir que el fluido lácteo haya de estar manando continuamente del pezón.

No se considera la afluencia de leche como una necesidad fisiológica o una exigencia natural más que cuando sirve para alimentar al mamoncillo.

En caso contrario se considera como una anomalía, una perversión de la naturaleza o una innecesaria exacción del sistema.

¿No cabe suponer también que el innecesario derrame del semen es una perversión de la naturaleza?

¿No puede demostrarse que la acción del tejido eréctil no es prueba de secreción del semen?

De Parkhurst:

“Según Robin, el fluido prostático se secreta en el momento de la eyaculación. El remanente elemento de la secreción espermática solamente se produce en circunstancias normales cuando se necesita para la procreación o para el mantenimiento de la función afectiva.

La hipótesis de que el esperma sólo se secreta cuando se necesita, lo coloca en armonía con las demás secreciones tanto externas como internas.

Las lágrimas, la saliva y el sudor fluyen siempre en cortas cantidades, pero aumenta considerablemente el flujo cuando lo requieren las circunstancias.

La leche de la madre aparece inmediatamente después del parto, para alimento del vástago; se retira o cesa de fluir cuando la criatura ya no necesita leche; y reaparece al sobrevenir otro parto...

Al hombre acostumbrado a la continencia o abstención del acto sexual no se le acumularán las secreciones espermáticas, mientras que el lujurioso sentirá vivo y tormentoso deseo de eyacular, porque el organismo no está acostumbrado a reabsorber la secreción seminal.

La objeción de que el hombre necesita desahogarse de la acumulada secreción de semen, queda desvanecida al considerar que los individuos de normal sexualidad viven buenos y sanos durante meses y años de continencia, mientras que los lujuriosos sufren de ánimo si se les priva de su acostumbrada unión sexual.”

De un autor anónimo:

“La Naturaleza emplea gran cantidad de energía en la reproducción de las formas vivientes. Las inferiores parece como si su existencia no tuviese otra finalidad que la de reproducirse, pasando de antorcha a antorcha la llama de la vida.

Las energías reproductoras de la Naturaleza están sumamente concentradas y son muy poderosas.

La cantidad de energía creadora concentrada en la semilla de mostaza es igual a la que más tarde se difunde por toda la planta.

En efecto, la esencia de la creadora energía que ha de vitalizar a la planta mientras viva, debe almacenarse en la semilla, porque la fuerza vital no puede provenir del exterior, aunque se necesiten otros elementos para el crecimiento y nutrición de la planta.

El germen del animal contiene concentrada la suficiente energía para mantener al individuo en toda su vida normal.

En el proceso de reproducción, la Naturaleza se vale de sus internas fuerzas y en todo instante obra prodigios de concentración y conservación de la energía.

Los antiguos ocultistas reconocieron el admirable poder almacenado en los órganos de reproducción, el cual no sólo se consume en el acto de la procreación, sino también en los nefandos vicios a que inclina la concupiscencia.

No tardaron en descubrir los ocultistas que la admirable energía concentrada en los órganos sexuales no tan sólo podía servir para la procreación, sino también para la regeneración de la vitalidad del cuerpo desgastada en el acto sexual y en sus abusos y excesos.

Esto significa que la energía sexual no consumida se reabsorbe por el organismo y lo regenera, vigoriza, fortalece y renueva.

Tal fue una de las razones determinantes de la continencia y castidad a que se obligaba a los discípulos de las antiguas escuelas esotéricas.

Aparte de los ocultistas, nos da la historia el ejemplo de hombres eminentes que guardaron continencia sexual, demostrando con ello la verdad de las enseñanzas ocultas en cuanto a los secretos de la generación.

Continentes fueron Platón, Miguel Ángel, Pascal, Newton, Kant y muchos otros hombres representativos, así como los místicos y taumaturgos, videntes y profetas de toda época.

A los atletas que se preparaban para tomar parte en los Juegos Olímpicos se les exigía que observasen estricta continencia, pues de este modo, mejor que de otro alguno, serían capaces de conservar su vigor y fuerza.

También los entrenadores de hoy día aconsejan a los deportistas que observen rigurosa continencia durante el período de entrenamiento.

Muchos de los que no lograron mantener el título de campeones debieron su fracaso a la violación de dicha ley.”

Del doctor Herderson:

“He visto que muchos han sufrido acerbamente, debilitando sus fuerzas, quebrantando su salud y amargando su vida, por ceder al impulso de sus indómitas pasiones y más particularmente de la lascivia.

¿Necesitaré decir que jamás he visto que nadie sufriera por mantenerse casto y puro?

Del doctor Talmey:

“Conviene desvanecer el común error de que el acto sexual es condición indispensable de salud.

Contra la vulgar falacia de que la castidad es físicamente perjudicial para los jóvenes, se levanta la unánime opinión de los más conspicuos fisiólogos diciendo que precisamente es beneficiosa.

Las más eminentes autoridades convienen en que la continencia es perfectamente compatible con la cabal salud.

La castidad bien entendida es saludable y no puede perjudicar al cuerpo ni a la mente. Así opinan los primates de la fisiología humana.”

Del doctor Armitage:

“Ha dicho un autor que la castidad es el primer requisito que exige el triunfo de un atleta.

En apoyo de esta opinión se añade que los animales machos de activa sexualidad, como el toro, se mantienen en perfecta salud y conservan todo su vigor cuando se les aparta de la hembra.

Además, los ganaderos saben que la moderación y el refreno sexual de los machos mejoran la calidad de la raza en comparación del opuesto procedimiento.”

Del doctor Kellogg:

“Los ganaderos de caballar que desean mejorar la raza, no consienten que el garañón o semental cubra a la yegua tantas veces como el hombre libidinoso efectúa en un mes el acto sexual.”

Del doctor Sperry:

“Verdad es que la continencia intensifica temporáneamente las energías sexuales; pero esta intensificación no es prueba de mayor salud y eficiencia.

Si se refrena la energía sexual, se transfiere a otros sectores del organismo cuyo vigor acrecienta, y entonces se convierte en creadora energía mental.

Esto significa que si no se emplea la energía sexual en la procreación ni se malgasta en concupiscencias, se trasmuta en una especie de dinamismo orgánico que vigoriza las demás funciones fisiológicas.

Por el contrario, los que malgastan la que les parece exclusivamente energía sexual, privan al organismo de buena parte de su vitalidad.

En efecto, los órganos sexuales del adulto son a modo de un acumulador de energía vital que puede consumirse según elija el individuo, ya en placeres consultivos, ya en las naturales funciones de reproducción, o bien en intensificar la vida física y mental.

Muchos más pasajes de otros autores podríamos citar, aunque bastan los anteriores para demostrar la opinión dominante entre los modernos fisiólogos, que coincide con la de los antiguos sabios.

Sin embargo, conviene advertir que los modernos investigadores emplean la terminología fisiológica en vez de la simbólica y ocultista, pues explican los fenómenos de la regeneración o transmutación de la energía sexual, basándose en la teoría de las hormonas o secreciones internas.

Pero lo notable es que cuando los autores citados escribieron las obras cuyos pasajes hemos entresacado, aun o se sabía nada de estas secreciones ni se habían realizado los injertos que han venido a confirmar la teoría de la regeneración o transmutación de la energía sexual.

CAPÍTULO V

SECRECIONES INTERNAS

Los investigadores biológicos han realizado en estos últimos años notables descubrimientos respecto a las secreciones de las glándulas del organismo animal y por consiguiente del humano, con sus efectos en la salud, vigor, crecimiento y funcionalismo corporal.

Se ha observado que las glándulas sin conducto propio secretan sustancias muy valiosas en las funciones fisiológicas, hasta el punto de que su falta provoca anomalías en determinadas partes del cuerpo, al paso que si se estimulan artificialmente rejuvenecen esas mismas partes.

La palabra *secreción* en el tecnicismo fisiológico se define diciendo que es *toda sustancia, por lo general líquida o viscosa, elaborada con elementos tomados de la sangre por un órgano llamado glándula.*

La palabra *glándula* en su concepto fisiológico es el *órgano que tiene por función secretar una sustancia que se ha de expeler del organismo o aprovecharse por directa asimilación en él.*

La Fisiología divide las glándulas en dos clases, a saber:

- 1^a Las que expelen por conductos propios las materias secretadas.
- 2^a Las que carecen de conducto y cuyas secreciones absorbe directamente el organismo.

Las primeras glándulas de la primera clase son: las lacrimales, las salivales, las mamarias, el hígado, el páncreas y los riñones.

Las principales glándulas de la segunda clase o de secreción interna son: las cápsulas suprarrenales, el timo, la tiroides, la paratiroides, el cuerpo pituitario y la pineal.

Los más progresivos biólogos incluyen los testículos y los ovarios entre las glándulas de secreción interna, aunque los tradicionales no admiten la inclusión.

Dicen los primeros que además del semen a propósito para la generación secretan los testículos una sustancia muy sutil que se absorbe internamente, y que los ovarios proporcionan al organismo una secreción aparte de la que sirve para formar las células germinales.

En el presente estudio prescindiremos de las glándulas propiamente dichas, o sean las que segregan la saliva, las lágrimas, el sudor, la bilis, los jugos pancreáticos, la leche, etc.

Aunque estas glándulas y sus secreciones son sumamente importantes, difieren en función de las otras glándulas que hemos de considerar en nuestras investigaciones relativas al proceso de regeneración.

Sólo nos ocuparemos de las glándulas de secreción interna, cuyo carácter y funciones están representados por la biología moderna en el siguiente pasaje entresacado de una obra didáctica:

“Las glándulas de secreción interna se parecen a las otras en su constitución parenquimatosa, pero difieren en la carencia de conducto excretor, pues con excepción del timo ninguna produce una substancia del aspecto semejante a de las ordinarias secreciones.

En todas ellas el tejido principal está formado por células con abundancia de vasos sanguíneos, y proporcionan substancias provechosas para el organismo, aunque no se conoce bien todavía el proceso de su actuación.

Si se extirpan quirúrgicamente, o nace el individuo sin ellas o se atrofian durante la vida, resulta de ello una morbosa anormalidad.

No cabe duda de que estas glándulas secretan substancias de vital importancia para el organismo; pero aun tropieza con dificultades la investigación de su manera de funcionar.

Sin embargo, como quiera que están íntimamente relacionadas con el sistema circulatorio se las puede denominar glándulas vasculares.”

Los fisiólogos tradicionalistas repugnan admitir la teoría de las secreciones internas y sobre todo no se avienen a considerar como glándulas de esta clase los testículos y los ovarios, según se infiere de otro pasaje entresacado de la misma obra:

“En efecto, los biólogos no se han puesto aún de acuerdo respecto de la definición y clasificación de las glándulas.

Como quiera que la palabra por si misma no sugiere su verdadero significado, intentaremos definir las por analogía con las glándulas universalmente conocidas, como las salivales, lacrimales, mamarias, sebáceas y las de los animales ponzoñosos.

Todas estas glándulas elaboran con los elementos abstraídos de la sangre que las riega, determinadas substancias que no son tejidos vivos como los músculos y los huesos, sino productos químicos.

Estas consideraciones nos permiten definir científicamente las glándulas diciendo que son órganos celulares cuya función es *elaborar una peculiar substancia química generalmente fluida*.

Aunque esta definición no incluye todos los órganos a que se da el nombre de glándulas, abarca todos aquellos a los cuales *se les debiera dar*.

Ejemplo del incorrecto empleo de la palabra glándula nos ofrece el de llamar así a los testículos y ovarios que en rigor no son glándulas, porque no producen ninguna substancia peculiar y propia, sino que son sencillamente las partes del cuerpo en donde se forman las células de la procreación.

Así también es incorrecto y confuso llamar glándulas a las cápsulas suprarrenales y a los cuerpos pituitario y pineal.”

La declaración de que la palabra glándula no conviene a todos los órganos a que se aplica, pero que su definición incluye todos los órganos a que se debe aplicar es demasiado pueril en lengua o pluma de un fisiólogo.

Mas a pesar de este reaccionario y tradicional criterio, los modernos biólogos dan el nombre de glándulas a muchos órganos del cuerpo y entre ellos a los genitales, según se infiere del siguiente pasaje de la misma obra didáctica:

“Las glándulas más notables como el hígado, los riñones, el páncreas, el bazo, la tiroides, el timo, los testículos y el cuerpo pituitario están sujetas a específicas enfermedades.”

Por lo tanto creemos que está justificada la aplicación de la palabra glándula, tal como la emplean los modernos biólogos.

Consideremos más al pormenor las glándulas de secreción interna que, según hemos visto, proporcionan de un modo todavía no bien conocido sustancias necesarias para el funcionamiento del organismo, que enferma o sufre graves trastornos cuando por una u otra causa le faltan.

La *tiroides* es una glándula de contextura muy vascular, situada en la parte superior de la tráquea frente a la laringe.

Secreta y almacena sustancias químicas entre las que predominan las combinaciones de yodo, y sirven para la nutrición del sistema nervioso.

La deficiencia de la glándula tiroides determina el cretinismo acompañado de paperas en muchos casos y de degeneración fisiológica.

La atrofia de la tiroides en los adultos provoca la mixedema⁷ y la hipertrofia es causa del bocio exoftálmico o enfermedad de Basedow.

La extirpación de la tiroides disminuye la albúmina y perturba la asimilación de azúcar.

La secreción de la tiroides influye notablemente en las funciones nutritivas.

La tiroidina o extracto preparado con la secreción de la tiroides del carnero sirve para combatir las enfermedades causadas en el hombre por la deficiencia, atrofia o falta de esta glándula.

Se administra la tiroidina en combinación con el ácido fosfórico y tónicos ferruginosos.

⁷ Enfermedad caracterizada por la tumefacción de la piel que se pone fría, seca, áspera y rugosa, con alopecia y lentitud de movimientos. (N. del T.)

También se injerta en el cuerpo humano la tiroides extraída de un animal, aunque el tratamiento más frecuente es la administración de la tiroidina extraída del carnero.

Las secreciones de los órganos sexuales estimulan la de la tiroides.

Sobre el particular dice un notable tratadista:

“La tiroides influye notablemente en la nutrición y sus desarreglos provocan muy profundos trastornos fisiológicos.

Muchas manifestaciones nerviosas provienen de insuficiente secreción de la tiroides, y así es que todas estas enfermedades se tratan por medio de la tiroidina.

También se achacan a deficiencia de la tiroides la obesidad, algunas modalidades de neurastenia, el reumatismo crónico, las enfermedades crónicas de la piel, alopecia, caída de las uñas y muchas otras dolencias caracterizadas por falta o insuficiencia de metabolismo.

La tiroidina se debe administrar al principio en muy cortas dosis y con receta de médico, porque entraña grave peligro.”

Las *paratiroides* son unas glandulitas estrechamente relacionadas con la tiroides, aunque su función es distinta.

Los biólogos las consideran como un centro de regulación neuro-muscular, y sus secreciones tienen propiedades antitóxicas, de suerte que si se extirpan puede sobrevenir el tétanos⁸.

La secreción de las paratiroides no contiene yodo, e influye notablemente en el metabolismo⁹ del calcio.

Se conjetura que el tétanos resultante de la extirpación o atrofia de las paratiroides está causado por la falta de calcio en las células, pues cabe curar la enfermedad por la administración de calcio en medicamento debidamente dosificado.

El extracto de la secreción de las paratiroides, llamado paratiroidina se emplea en el tratamiento de la parálisis, el tétanos y la corea.

La *hipófisis* o *cuerpo pituitario* es una pequeña glándula situada en la base del cráneo, sobre el esfenoides, y consta de dos partes, cada una de ellas con distinta función no bien determinada todavía, aunque se conjetura que influyen en la nutrición del esqueleto óseo y en las fibras musculares de la matriz.

El extracto de la secreción de esta glándula se emplea en terapéutica para estimular las fibras de la matriz, los movimientos peristálticos de los intestinos y la secreción láctea, y en las hemorragias uterinas, amenorrea y poliuria.

⁸ Rigidez convulsiva de los músculos de movimiento voluntario. (N. del T.)

⁹ Se entiende por metabolismo la transmutación que ha de sufrir una substancia para quedar asimilada al organismo. (N. del T.)

La *epífisis* o *glándula pineal*, de color gris, figura de piña y tamaño algo mayor que un guisante está situada delante del cerebelo y detrás de la hipófisis, con la que tiene mucha analogía.

No se conocen aún a ciencia cierta sus funciones, aunque prestigiosas autoridades afirman que durante la infancia influye notablemente en el desarrollo de los órganos genitales, en la acumulación de tejido adiposo y en el vigor físico y mental.

Algunos biólogos han combatido con éxito feliz la anormalidad mental de la infancia administrando el extracto de glándula pineal del buey.

El *timo* es una glándula situada detrás del esternón, en la parte superior del mediastino ántero-inferior de la tráquea. Funciona activamente durante la vida intrauterina y en la infancia, pero se atrofia completamente en la pubertad.

Se conjetura que influye en la nutrición, regula el riego sanguíneo y favorece el crecimiento del organismo y la osificación de los cartílagos.

El extracto de la secreción del timo se emplea en terapéutica para combatir el desmedro, el raquitismo, la falta de nutrición, la clorosis, el artrismo y algunas formas de bocio.

Las *cápsulas suprarrenales* o *glándulas adrenales* son dos órganos pareados, uno a cada lado del cuerpo, inmediatamente encima de la extremidad superior del riñón.

Su secreción es sumamente importante para la vida fisiológica y sirve para regular la pigmentación de la piel, contrarrestar los efectos de las ponzoñas y regir la presión de la sangre.

El extracto de la secreción se llama *adrenalina* y la emplea la terapéutica en el tratamiento de las hemorragias, tuberculosis y asma, y la cirugía en las enfermedades de la nariz, oído y garganta.

La adrenalina debidamente preparada es un muy valioso astringente y hemostático.

La Endocrinología o parte de la Fisiología que trata de las secreciones internas ha establecido dos principios fundamentales, a saber:

1° Que las secreciones internas desempeñan parte importantísima en la vitalidad del organismo corporal.

2° que los extractos o elementos activos de dichas secreciones se han empleado con feliz éxito en el tratamiento de varias enfermedades.

La *Nueva Enciclopedia Internacional* dice en el artículo dedicado a las secreciones internas:

Las secreciones internas son sustancias secretadas¹⁰ por ciertas glándulas de la economía animal que influye notablemente en el crecimiento y reproducción del organismo.

También se llaman hormonas, y Kirkes las define diciendo que son sustancias producidas por un órgano con el cual está tan íntimamente relacionado otro, que no puede funcionar sin la influencia de la respectiva sustancia.

Los órganos más importantes que según los modernos biólogos producen secreciones internas son:

Tiroides, paratiroides, pituitario, timo, adrenales, páncreas, mucosas del duodeno y del píloro, hígado, riñones, testículos, ovarios, cuerpo lúteo, placenta y feto.

Son estas sustancias definidas aunque muy complejas combinaciones químicas, que difieren de las encimas¹¹ en ser termostables¹², pero que tiene por finalidad biológica favorecer la producción de estos encimas y estimular la actividad fisiológica.

Las hormonas cuya existencia se ha comprobado definitivamente son:

1ª La pancreática, que se forma en el epitelio de la membrana mucosa del intestino duodeno, y estimula producción del jugo pancreático.

2ª La elaborada directamente por el páncreas, que estimula la acción absorbente del epitelio intestinal.

3ª La formada en la mucosa del píloro, que estimula la producción de jugo gástrico.

4ª Las elaboradas por los tejidos en función activa, que influyen notablemente en los vasos sanguíneos.

5ª La que se forma en el lóbulo posterior de la glándula pituitaria, con propiedades diuréticas y además constrictoras de los vasos sanguíneos.

6ª La producida por los riñones que también tiene propiedades constrictoras.

7ª La del lóbulo anterior de la glándula pituitaria, que favorece el desarrollo de los huesos y del tejido conectivo.

8ª La del páncreas, que preside la oxidación del azúcar.

9ª La del timo que estimula el desarrollo de los órganos sexuales.

10ª La producida por las glándulas salivales que rige el flujo de agua de los vasos capilares de dichas glándulas.

11ª La del feto que favorece el crecimiento de las glándulas mamarias.

12ª Las de los testículos y de los ovarios que influyen en el proceso de generación...

¹⁰ Aunque ordinariamente se usa el verbo segregar con sus derivaciones como sinónimo de secretar, la Academia de la Lengua Española sólo admite secretar, secreción, secretado, etc. Conviene advertir esta circunstancia para que no se achaque a defecto de traducción. (N. del T.)

¹¹ Se entiende por encimas en biología las sustancias que como la diastasa, pepsina, tripsina, etc., están elaboradas por los órganos del aparato digestivo.

¹² Que no se descompone por el calor y sufren temperaturas superiores a 50°. (N. del T.)

Es problema muy intrincado el de las secreciones internas.

El exceso o el defecto de una o varias de ellas puede subvertir el metabolismo químico-biológico, pues sin algunas de estas secreciones no podría vivir el cuerpo...

Muy compleja y no del todo conocida es la acción de las hormonas, aunque la observación experimental ha reunido ya numerosos hechos que esclarecen algún tanto este enigmático asunto, y dan idea de cómo se mantiene el equilibrio de las hormonas.”

Valor terapéutico de las secreciones internas

La parte de la Terapéutica moderna llamada Opoterapia trata del empleo como medicamentos de las secreciones internas.

Ya vimos anteriormente que estos extractos se utilizan con preferencia en el tratamiento de las enfermedades provocadas por la deficiencia o falta de las glándulas respectivas.

Se atribuye la fundación de la Opoterapia a Brown-Sequard, aunque ya en 1850 había iniciado Berthold detenidas investigaciones sobre el funcionamiento de las glándulas sin conducto excretor, cuyo estudio inicio Claudio Bernard¹³.

Claudio Bernard fue el primero en exponer el año 1855 la teoría de las secreciones internas, fundada en los experimentos que el insigne fisiólogo realizó para demostrar la constante presencia en la sangre de glucosa procedente del hígado, independientemente del régimen alimenticio.

Esta circunstancia le condujo a las siguientes conclusiones:

“Durante mucho tiempo se ha tenido una idea muy falsa de lo que es un órgano secretor.

Se creía que toda secreción debía verterse en alguna superficie interna o externa de la economía, y que todo órgano secretor debía estar provisto de un conducto-excretor destinado a conducir fuera del cuerpo los productos de la secreción.

Pero las funciones del hígado demuestran claramente que hay secreciones internas, es decir, secreciones cuyo producto, en lugar de verterse en el exterior, pasa directamente a la sangre.

Conviene afirmar resueltamente desde ahora, que hay en el hígado dos funciones secretoras; una es la secreción de la bilis que se vierte en el exterior¹⁴; y otra es la secreción interna que produce el azúcar y entra directamente en la sangre.

¹³ Este eminente fisiólogo nació en el año 1813 en el pueblo francés de Saint-Julien, cerca de Lión, y a los 21 años se trasladó a París para seguir la carrera de Medicina. Fue discípulo de Magendie, cuyas lecciones en el Colegio de Francia le despertaron la vocación al estudio experimental de la Fisiología humana. En 1854 fue nombrado catedrático de esta asignatura en la Sorbona, y más tarde sucedió a su maestro Magendie en la cátedra del Colegio de Francia.

Entre sus numerosas investigaciones sobresalen la de la formación del azúcar en el hígado, la influencia del sistema nervioso simpático en la calorificación del organismo, el descubrimiento de los nervios constrictores de los vasos sanguíneos, y especialmente la exposición de la teoría de las secreciones internas, según explica el texto. (N. del T.)

¹⁴ La bilis es la substancia que colorea de amarillo los excrementos e impide que se pudran en el intestino. (N. del T.)

Todos los líquidos que hasta el presente han examinado los fisiólogos han sido líquidos excretados, o sea elaborados por órganos que extraen de la sangre los elementos de sus secreciones.

Todo estos órganos vierten fuera de la sangre los productos de su secreción.

Pero hay otra categoría de órganos análogos a las glándulas con la diferencia de que carecen de conducto excretor, por lo que deben verter en la propia sangre el producto de su secreción.

A estos últimos fenómenos fisiológicos les llamamos *secreciones internas* para distinguirlas de las *secreciones externas* cuyos productos se vierten fuera de la sangre.

Ya he demostrado que el hígado es un órgano intermedio o de transición, porque ofrece ambas clases de secreciones; la de la bilis, que es secreción externa y la del azúcar que lo es interna.”

Pero no se limitó Claudio Bernard a describir el aspecto que pudiéramos llamar mecánico de las secreciones internas, sino que también fue el primero en prever con admirable intuición el fin y objeto de estas secreciones en la economía general del organismo, pues dice así:

“Las secreciones internas son generalmente secreciones *nutritivas* que preparan *principios inmediatos* como la albúmina, fibrina, glucógeno, etc. Destinados a la nutrición de los tejidos.

Yo creo que la sangre debe considerarse como un producto cuyos factores son las secreciones de todas las glándulas internas.

¿Cómo podría ser de otro modo?

Si la sangre fuese resultado directo de la absorción alimenticia, debería tener diferente composición según la clase de alimentos.

Al contrario, conserva sensiblemente la misma composición química y constitución en los carnívoros, herbívoros, frugívoros, insectívoros y omnívoros.

Además, los principios inmediatos de la sangre, como la albúmina, fibrina, etc., no se encuentran nunca en tal estado en el tubo digestivo, por lo que es necesario que sean productos de secreción de órganos o de elementos aún no determinados.”

Si Claudio Bernard fue el iniciador de los estudios teóricos sobre las secreciones internas, tuvo un émulo en Carlos Eduardo Brown Séquard¹⁵, quien también puede considerarse como fundador de la actual doctrina de las secreciones internas, pues amplió el concepto de Claudio Bernard e infirió de él conclusiones de trascendental importancia fisiológica.

Claudio Bernard había inferido de sus experimentos sobre las funciones del hígado, que los productos de las secreciones internas se vertían directamente en la sangre, pero no fue más allá de esta afirmación, complementada por Brown Séquard al

¹⁵ Nació este ilustre fisiólogo en la isla de Mauricio en el año 1817. Estudió la carrera de Medicina en París y desempeñó después el cargo de médico de sala en el Hospital de epilépticos y paralíticos de Londres. En 1864 fue catedrático de Fisiología y Neuropatología en la universidad de Harvard y en 1869 pasó a la Escuela de Medicina hasta 1873 en que volvió a la cátedra de Harvard; pero en 1878 le fue confiada la cátedra de Medicina experimental que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 1894. (N. del T.)

dar como cierto, en 1889, que los principios incorporados en la sangre por las secreciones internas *obran efectivamente sobre muy diversos órganos de la economía fisiológica*.

Dice el ilustre fisiólogo sobre el particular:

“Estos especiales productos solubles penetran en la sangre por cuyo intermedio influyen en las demás células y elementos anatómicos del organismo.

De esto resulta que las diversas células de la economía se solidarizan unas con otras por un mecanismo distinto de las acciones del sistema nervioso.”

Además enunció este principio fundamental:

“Todas las glándulas del cuerpo, tanto si están provistas como no de canal excretorio, proporcionan a la sangre útiles elementos cuya falta se nota cuando dichas glándulas se extirpan o las perturba la enfermedad.”

Ulteriores observaciones y experimentos han corroborado esta fundamental afirmación de Brown Séquard.

En 1897, el no menos insigne fisiólogo Gley, profesor del Colegio de Francia, designó los productos de las secreciones internas con la denominación algo prolija, pero exacta de *excitantes funcionales específicos*, a que en 1905 dio Starling el nombre de *hormonas*, que etimológicamente no significa otra cosa que *excitantes*, de modo que viene a ser en forma concisa y concreta la misma denominación dada por Gley.

Durante más de treinta años, la teoría expuesta por Claudio Bernard no trascendió de los esotéricos círculos donde la comentaban los iniciados, sin que moviera el interés práctico de los investigadores, hasta que el publicar Brown Séquard su mas amplio concepto de las secreciones internas, considerándolas como excitantes de otros órganos, despertase el interés de los investigadores cuyos trabajos han ido sucediéndose ininterrumpidamente hasta hoy día.

Los modernos experimentos han demostrado que no todas las secreciones internas son hormonas o excitantes, sino que las hay que presiden, dirigen o regulan los cambios materiales de los órganos, a las que Gley llama *harmozonas*¹⁶ y otras sirven para fijar la composición de la sangre.

Dice la *Nueva Enciclopedia Internacional* en su artículo sobre Opoterapia:

“Se han estudiado experimentalmente todas las glándulas y tejidos del cuerpo, resultando de ello el enriquecimiento de la terapéutica con nuevas substancias medicinales como la adrenalina, la tiroidina y la pituitina, que respectivamente son extracto o principio activos de las secreciones de las glándulas suprarrenales, tiroides y pituitaria.

Sin embargo, la opoterapia descansa todavía en su mayor parte sobre bases empíricas. En efecto, algunas de dichas glándulas tiene más de un principio activo; varias de ellas producen análogos efectos fisiológicos, mientras que entre otras y aun entre distintas partes de una misma glándula se observan extraños antagonismos, de

¹⁶ Deriva esta palabra de la griega *armoza*, que significa dirigir o guiar. (N. del T.)

modo que es muy difícil determinar los síntomas peculiares de cada uno de los principios activos y preparar acertadamente sus extractos, pues muchos de los que se venden son inertes. Además, hay una sutil, pero vitalísima diferencia entre las hormonas de los animales y las del hombre.

La glándula tiroides se ha injertado con éxito en los cretinos, y se han confeccionado muchos preparados entre los cuales podemos mencionar los extractos de glicerina, glándulas desecadas en polvo y en comprimidos.

Algunos de estos principios activos no producen efecto por ingestión, y para que tengan eficacia se han de administrar en inyección hipodérmica.”

Sin embargo, no ha dicho todavía la experimentación su definitiva palabra respecto a la influencia de los extractos de los órganos endocrínicos¹⁷ en el organismo, pues algunos fisiólogos tan eminentes y discretos como Gley niegan que tales extractos sean eficaces substitutivos de las secreciones internas propiamente dichas.

El entusiasmo por los extractos glandulares tuvo origen en el resonante experimento realizado en 1891 por los fisiólogos Vassale y Gley, quienes comprobaron que la inyección de tiroidina en un animal al que se le haya extirpado la glándula tiroides, hacía desaparecer temporáneamente los graves trastornos ocasionados por la extirpación.

El segundo experimento fue el llevado a cabo por los fisiólogos ingleses Oliver y Schafer, quienes descubrieron y comprobaron la acción de la adrenalina o extracto de las glándulas suprarrenales sobre el corazón y la presión arterial.

Estos experimentos incitaron a los médicos a tratar con estos extractos glandulares varias enfermedades que hasta entonces se creían incurables, y en efecto, lograron curar con inyecciones de tiroidina o extracto de la glándula tiroides el mixedema, el bocio y el cretinismo.

Pero contra estos resultados en apariencia decisivos, se levantan otros experimentos, según los cuales los extractos glandulares sólo son eficaces inyectados a muy alta dosis, de modo que a veces no basta para producir efecto la tiroidina extraída de una sola tiroides, sino que es necesaria la de dos o tres de estas glándulas.

Además, si pocos minutos antes de la inyección a alta dosis de un extracto glandular se inyecta una muy pequeña dosis del mismo extracto, el animal queda inmune contra la toxicidad de la alta dosis.

Todas estas consideraciones demuestran que aún se halla el problema de las hormonas en el vacilante período de experimentación.

Las precedentes consideraciones nos inducen a estudiar los testículos y los ovarios como glándulas de secreción interna, y el empleo terapéutico de sus hormonas en el tratamiento de ciertas enfermedades.

Este nuevo aspecto del tema es interesantísimo, sumamente instructivo y está en íntimo enlace con el tema de la regeneración o rejuvenecimiento vital del organismo.

¹⁷ Significa lo mismo que extractos de glándulas de secreción interna. (N. del T.)

CAPÍTULO VI

FUNCIÓN DE LOS ÓRGANOS GENITALES

Uno de los más importantes resultados de las investigaciones biológicas realizadas en estos últimos años sobre las endocrinas¹⁸ ha sido el descubrimiento de que las glándulas genitales producen una secreción interna además de la externa que sirve para la generación.

Aunque los fisiólogos de la escuela tradicional no admiten esta afirmación, es lo cierto que explica muchos fenómenos observados desde tiempo inmemorial por los ocultistas y otros pensadores en el proceso de la regeneración.

Los fisiólogos tradicionalistas persisten en sostener que las glándulas no son realmente glándulas porque no producen una substancia peculiar y propia, sino que son los órganos en donde se forman las células adecuadas a la generación.

Dicen por otra parte los fisiólogos tradicionales que es impertinente y motivado a confusión llamar glándulas a las cápsulas suprarrenales y a los cuerpos pineal y pituitario.

Sin embargo, contra estas rutinarias opiniones se levanta la ciencia demostrando que las glándulas sin conducto excretor o endocrinas elaboran hormonas o secreciones internas que tienen eficaz empleo en opoterapia y cuya falta o deficiencia determina morbosidades, anomalías y a veces graves perturbaciones funcionales en el organismo.

Los biólogos modernos afirman que las glándulas genitales, éstas son, los testículos y los ovarios, no sólo producen respectivamente las células espermáticas y las germinales, sino también otras substancias que influyen beneficiosamente en la economía individual y favorecen el normal desarrollo del feto.

Los histólogos franceses Ancel y Bouin han demostrado que el testículo está constituido por dos glándulas: una que produce el semen y otra que es de secreción interna y se llama intersticial.

Si se extirpa la glándula espermática o seminal de un macho, dejando intacta la intersticial, conserva el animal todos sus caracteres sexuales de masculinidad.

Los caballos y cerdos que tienen degenerada la glándula seminal y en cambio permanece íntegra la intersticial, ofrecen todos los caracteres de machos.

Si se le inyecta a un capón el extracto testicular de cerdo criptórquido, o sea extracto casi puro de glándula intersticial, reaparecen la cresta y las barbas, vuelve a

¹⁸ Nombre genérico de todas las glándulas de secreción interna. (N. del T.)

cantar y denota instinto sexual, pero estos atributos desaparecen por completo en cuanto cesan las inyecciones.

La hipertrofia o desmesurado desarrollo de las glándulas intersticiales, a que algunos fisiólogos modernos denominan también específicas, ocasiona la exageración de las características subalternas del sexo.

El profesor Marro, de la Facultad de Medicina de Turín, cita fotográficamente documentado el caso de un niño de nueve años de edad que tenía hipertrofiadas las glándulas intersticiales y por su aspecto robusto, vigoroso, con pelo de barba, facciones viriles e inteligencia despierta representaba un joven de veinte años.

Se le practicó a este sujeto la correspondiente operación quirúrgica para remediar la hipertrofia y el resultado fue que se redujo en aspecto, complexión, musculatura e inteligencia a la natural condición y estado de los niños normalmente constituidos de nueve años de edad.

Conviene recordar que las glándulas intersticiales o de secreción interna, existen también en los ovarios lo mismo que en los testículos, pues ambos pares de órganos son fisiológicamente correlativos, y la hipertrofia de las glándulas intersticiales de la mujer produce en las características sexuales análoga exageración.

Así lo demuestra el caso de una niña judía que a los tres años y medio de edad presentaba todo el aspecto y reunía todas las circunstancias fisiológicas de una mujer adulta, resultando de ello una repulsiva monstruosidad.

Se ha comprobado que los testículos y los ovarios elaboran secreciones internas cuya definición genérica expone la endrocrinología como sigue:

Las secreciones internas son sustancias elaboradas por las glándulas sin conducto excretor, que se derraman directamente en la sangre y presiden el crecimiento, vitalidad, reproducción y equilibrio químico del organismo.

A las citas de autoridades enumeradas en el capítulo IV que afirman la secreción interna de los órganos genitales, podemos añadir las siguientes declaraciones de otros tantos tratadistas:

“Las secreciones internas fluyen directamente en la sangre para mejorar los tejidos orgánicos.

La energía sexual no consumida se aprovecha en la vigorización del cerebro, nervios y músculos.

Las glándulas sexuales son muy beneficiosas para el individuo por la estimulante influencia que sus secreciones internas ejercen en el crecimiento y nutrición del organismo.

El semen tiene admirable valor intrínseco y cuando el organismo lo reabsorbe acrecienta enormemente la energía física y mental del individuo.

La energía sexual puede transferirse a otros órganos del cuerpo cuyas funciones estimula determinando el general vigor del cuerpo.

Los órganos sexuales del adulto son un verdadero almacén de energía y un acumulador de vitalidad.”

Aparte de estas declaraciones citaremos la opinión de varios investigadores:

De Kingsley:

“Las células intersticiales¹⁹ producen secreciones que pasan directamente a la sangre. En el hombre determinan el crecimiento de la barba y el cambio de voz al comienzo de la pubertad. También determinan varias características en la mujer.”

De Keith:

“Las glándulas intersticiales influyen muchísimo en el desarrollo de algunos órganos, así como la pituitaria influye en el crecimiento general del organismo. Todos los cambios que se observan durante el crecimiento del niño y que ponen de manifiesto las características de la raza dependen de las glándulas intersticiales. Si estas glándulas se extirpan, se atrofian o funcionan deficientemente, se perturba o retarda el desarrollo del organismo.”

Los efectos producidos en el hombre y en los animales por extirpación o enfermedad de las glándulas genitales son evidentes y no dejan duda de que secretan alguna sustancia que derramada directamente en la sangre influye en la condición física y mental del individuo.

Por ejemplo, todos sabemos cuánto difieren las características del capón y del gallo, del garrón y del caballo castrado, del toro y del cabestro, del hombre viril y del eunuco.

A consecuencia de la castración se observan señaladas mudanzas físicas y mentales.

El cuerpo pierde sus características masculinas y se hace tardo y pesado; los ojos apagan su mirada, la voz se atipla, el valor mengua, las aspiraciones se desvanecen y se manifiestan la sumisión y la cobardía.

Análogos cambios físicos y mentales se observan en las mujeres y hembras de animales desprovistas de ovarios, las cuales adquieren algo de masculinidad.

Han comprobado los biólogos que las semillas de las plantas y los óvulos de los animales están constituidos por una sustancia concentradamente nutritiva, y lo mismo ocurre en algunos casos con el epitelio de la semilla y del óvulo.

De este modo proporciona la Naturaleza el necesario alimento a la nueva forma de vida hasta que sea capaz de extraerlo del exterior.

El hombre reconoce instintivamente el subido valor nutritivo de las semillas vegetales y óvulos animales cuando en ellos busca y encuentra buena parte de su alimentación.

¹⁹ Son células glandulares que ocupan el tejido intersticial de los testículos y no secretan semen sino una secreción interna. (N. del T.)

El pan es un producto derivado de la simiente del trigo, y lo mismo cabe decir de los demás cereales.

Las nueces, almendras, castañas, bellotas, guisantes y habas son también semillas vegetales, y los huevos de un óvulo animal.

Estas nutritivas sustancias provienen de las secreciones internas del animal o de las células sexuales de la planta, pues indudablemente es una de las varias funciones de los órganos sexuales.

Por otra parte, en la secreción láctea hay algo más de las sustancias nutritivas que contiene.

Todos estos fenómenos biológicos han inducido a los investigadores a declarar que las glándulas sexuales del hombre y de los animales secretan una sustancia de sutil naturaleza química, que incorporada a la sangre se difunde por todo el organismo y vigoriza las células, incluso las del cerebro y sistema nervioso.

Algunos biólogos han llegado al extremo de aventurar la idea de que los achaques de la vejez provienen de la disminución de las secreciones internas.

De hipótesis pasó esta idea a teoría con los subsiguientes experimentos para contrastarla, resultando de ellos la probabilidad de que introducidas en el organismo las sustancias peculiares de las secreciones internas, produjesen notables cambios fisiológicos.

Además, se conjeturó que las anormalidades causadas por la falta o deficiencia de las secreciones internas podrían remediarse introduciendo en el organismo la cantidad necesaria de dichas sustancias.

En esta base se apoyaron los experimentos de los investigadores cuyo delantero fue Brown-Sequard, aunque ya anteriormente habían realizado algunos ensayos Berthold y Bernard.

En 1889, Brown-Sequard,, a la sazón catedrático de Medicina experimental en el Colegio de Francia, compendió los resultados obtenidos tras varios años de experimentación, en el siguiente principio fundamental:

“Todas las glándulas del cuerpo, tengan o no canal excretor, proporcionan a la sangre elementos útiles, cuya falta se nota cuando se extirpan las glándulas, se atrofian o funcionan deficientemente.”

Fundado Brown-Sequard en este principio, indujo de sus experimentos que podría prolongarse la vida humana inyectando hipodérmicamente en el organismo el extracto de un líquido en que se hubiesen macerado testículos de carnero.

Este extracto fue después el famoso elixir de Brown-Sequard, que no tardó en desacreditarse a causa de los hiperbólicos anuncios de los periódicos, que le llamaron “Elixir de Vida”, y del ridículo con que lo combatieron cuantos se había figurado que iba a conferirles la eterna juventud de la inmortalidad.

Durante largo tiempo no se oyó hablar más del asunto, hasta que hace pocos años se reanudaron los experimentos y se vio confirmado cuanto Brown-Sequard expusiera.

Un tratado de Fisiología dice respecto a Brown-Sequard y su obra:

“Recientes experimentos han corroborado las afirmaciones de Brown-Sequard, quien administró personalmente con maravillosos efectos estimulantes y rejuvenecedores su elixir preparado con testículos de cordero.

Aunque otros investigadores no lograron comprobar las al parecer extravagantes afirmaciones de Brown-Sequard, todos reconocieron que indudablemente debía existir en las citadas glándulas un poderoso elemento vitalizador, por lo que los fisiólogos emprendieron más amplias investigaciones.”

La ciencia no ha determinado todavía de qué manera las secreciones internas de las glándulas genitales producen cambios físicos y mentales en el individuo; pero la siguiente cita de un tratado didáctico indicará el actual estado de opinión sobre el asunto:

“Sabido es que muchas si no todas las glándulas del cuerpo secretan sustancias, llamadas hormonas por Starling, que pasan a la sangre y estimulan la secreción de otras glándulas.

Así tenemos que un ácido en el duodeno provoca una secreción llamada secretina que pasa a la sangre y estimula la secreción interna del páncreas.

Es probable que el páncreas secrete a su vez alguna sustancia que pone en actividad un fermento muscular.

Por lo tanto, resulta evidente que es complicadísima la conexión de las diversas glándulas del cuerpo, y que pueden ser muy trascendentales los efectos de un medicamento en cualquiera de ellas.

No es en modo alguno imposible que todas las glándulas tengan doble y aun triple función, y que a veces la secreción interna sea mucho más importante que la externa.

Sin embargo, sobre este punto muy poco es lo que se sabe a ciencia cierta, y muy dilatado campo se abre a los futuros investigadores.

Parece probable que todas las glándulas de secreción externa sean también de secreción interna, de modo que mientras derraman una secreción en los intestinos o la expelen del organismo, vierten otra en los vasos linfáticos de donde pasa a la sangre.

En el proceso de la secreción parece que se efectúa un desglose análogo al observado en la formación de las toxinas y antitoxinas.”

Otro tratado didáctico da la siguiente referencia respecto a la afinidad entre las secreciones de ciertas glándulas y la repulsión entre otras:

“Se ha demostrado que las cápsulas suprarrenales funcionan en armonía con la tiroides y la pituitaria y en antagonismo con el páncreas, especialmente en lo relativo a la secreción de azúcar, y que inhiben el timo y el secretín, al paso que estimulan los testículos y los ovarios.

La tiroides estimula las glándulas sexuales, de ellas recibe a su vez estímulo, coopera con la hipófisis, estimula las cápsulas suprarrenales e inhibe el páncreas.

El exceso de secreción de la tiroides estimula los intestinos.

El lóbulo posterior de la hipófisis estimula las fibras musculares de la matriz y de los intestinos, coopera con la tiroides, estimula las glándulas mamarias y está contrariado por los ovarios, la pineal y el páncreas.

Por su parte, el páncreas funciona en correspondencia con las cápsulas suprarrenales y recibe estímulo del paratiroides y del secretín al paso que lo contrarían la tiroides y la hipófisis.

Se conjetura que el bazo influye en la digestión estomacal y estimula los músculos del intestino.

Si a estas acciones y reacciones se añaden las de las glándulas sexuales, la pineal, el timo, la paratiroides, las mamarias y el hígado, resultará que el problema de las secreciones internas es sumamente delicado.”

Una de las más significativas insinuaciones de la ciencia es la que señala la estrecha afinidad entre las glándulas genitales y la tiroides.

En este respecto puede también señalarse la íntima relación entre las glándulas genitales y el cerebro y entre el cerebro y la tiroides.

Parece que tenemos así un triángulo de acción simpática o afinidad de proceso, cuyos vértices son el cerebro, la tiroides y los genitales.

No hay necesidad de detenernos a considerar la afinidad entre el cerebro y los genitales porque de sobra se conoce.

Notorio es que el excesivo trabajo mental debilita los órganos sexuales, mientras que la excesiva actividad sexual debilita las facultades intelectuales.

En cuanto a las demás fases de la trina actividad señalaremos en primer lugar la afinidad entre la tiroides y los genitales, y en segundo lugar la entre el cerebro y la tiroides y los genitales, con la particularidad de que la deficiente o nula secreción de esta glándula determina el cretinismo, la idiotez o la imbecilidad.

El tratamiento de la debilidad mental por medio de la tiroidina ha resultado muy eficaz.

En esto vemos la estrecha relación entre cerebro, la tiroides y los genitales.

Dice sobre el particular un tratadista:

“Por influencia de la tiroidina desaparecen los síntomas de la mixedema y recobra el enfermo la salud.

Cuando en el niño falta la glándula tiroides, se retarda el crecimiento del cuerpo y sobreviene el idiotismo.

En estos casos puede curarse la enfermedad con inyecciones de tiroidina.”

Cualquiera que sea la explicación que se dé, no cabe duda de que el extracto preparado con la secreción interna de los órganos genitales produce frecuentemente admirables efectos cuando se administra por inyección hipodérmica u otro medio terapéutico.

Desde la época de Brown-Sequard ha habido varios entusiastas investigadores de este problema biológico, que no publicaron sus resultados por razones de prudencia, en vista del fracaso de los precedentes experimentadores.

Sin embargo, los periódicos y revistas profesionales han citado algunos casos de rejuvenecimiento vital por administración terapéutica de extractos de las secreciones de los testículos y ovarios.

Dice un tratado de Fisiología de criterio tradicional:

“Aunque el extracto de la secreción de los testículos no goza de mucho favor, se ha empleado en el tratamiento del histerismo, neurastenia, ataxia locomotora, epilepsia y demencia.

El extracto de la secreción de los ovarios produce análogos aunque no tan eficaces efectos.

El extracto del cuerpo lúteo determina muy intensos resultados en la clorosis, en los desarreglos nerviosos subsiguientes a la ooforectomía²⁰ y durante la menopausia; pero es necesario administrar todos estos extracto con suma prudencia.”

Sin embargo, la más concluyente prueba de los efectos que en cuerpo y mente determinan las secreciones internas de las glándulas genitales nos la ha suministrado la operación quirúrgica llamada del injerto de dichas glándulas en el hombre y en los animales.

Los relatos de este aspecto de la cirugía moderna parecen cuentos de hadas, y los cirujanos que practican el injerto se exponen a que como le ocurrió a Brown-Sequard caiga sobre ellos el ridículo si los resultados defraudan las esperanzas del vulgo de las gentes, que no advierten que todavía está este problema en el período probatorio.

²⁰ Se llama así la operación de extirpar uno o ambos ovarios. (N. del T.)

CAPÍTULO VII

INJERTO GLANDULAR

Consideraremos ahora lo referente al injerto glandular según lo tratan prestigiosas autoridades y acreditadas publicaciones científicas, prescindiendo de las fantasías y exageraciones de la prensa profana.

El eminente cirujano vienés Steinach sorprendió hace algunos años al mundo científico al anunciar que había logrado transmutar en hembras a varios animales machos y en machos a otras tantas hembras.

Realizó Steinach sus experimentos en animales de pequeña talla, como ratones y conejillos de Indias, y consistían en injertar o mejor diríamos transplantar los órganos genitales de un sexo en un individuo del sexo opuesto, previamente castrado, esto es, que al macho se le extirpaban los testículos para injertarle ovarios y a la hembra se le extirpaban los ovarios para injertarle testículos.

Si el injerto tenía buen éxito, el animal perdía las secundarias características o atributos subalternos de su natural sexo y asumía los correspondientes al de la glándula injerta.

De esta suerte los machos se convertían en hembras y las hembras en machos en cuanto a sus características secundarias; pero si la operación fracasaba, quedaba el animal en estado neutro sin manifestar características secundarias.

Como resultado de sus experimentos formuló Steinach la hipótesis de que la diferencia entre las secundarias características del macho y la hembra, no provenían de la índole anatómica de los órganos sexuales, sino más bien de la secreción de ciertas células que se llamaron de Leydig o de Lutein y que según Steinach son verdaderas glándulas cuyas secreciones determinan la forma y características físicas, mentales y emotivas del sexo respectivo.

Pero por mucha importancia que tuviesen estos fenómenos no eran más que el introito de los sorprendentes descubrimientos de Steinach, quien también indagó que de la actividad de las glándulas sexuales dependen la salud, vigor y vitalidad del animal.

Sus experiencias demostraron concluyentemente esta verdad, pues observó que el animal era mucho más joven o más viejo de lo que a su edad correspondía, y las indagaciones revelaron que la respectiva juventud o vejez, estaba subordinada al funcionamiento de las glándulas genitales, tanto masculinas como femeninas.

De esta observación indujo Steinach la posibilidad de rejuvenecer a un animal viejo proporcionándole nuevas glándulas genitales y emprendió experimentos en los ratones.

El macho de esta especie de roedores se caracteriza cuando viejo por la piel áspera y quebradiza, la caída del pelo, la excesiva curvatura del lomo, la humillación de la cerviz, pérdida de peso, debilidad muscular y demás signos de vejez.

Sin embargo, por medio del injerto de testículos de ratón joven logró Steinach remozar completamente a los viejos que cobraron vigor, lozanía y aspecto juvenil con todas las características físicas y emocionales de la juventud.

Lo más sorprendente de estos experimentos es que cuando los rejuvenecidos ratones envejecieron de nuevo en el transcurso del tiempo. Volvió a rejuvenecerlos el mismo procedimiento.

No se sabe hasta qué límites puede llegar este rejuvenecimiento, porque las experiencias son demasiado recientes para establecer definitivas conclusiones.

La revista "The Literary Digest" del 20 de noviembre de 1920, publicó una reseña de los experimentos de Steinach, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

Un vienés llamado Steinach ha estado durante diez años haciendo experimentos con ratones.

El verano pasado, la gran revista biológica fundada por Roux publicó el resultado de dichos experimentos que después compendió y discutió el "London Athenaeum", que es hoy día el más interesante seminario inglés, del cual tomamos estos datos.

Steinach ha estudiado las células intersticiales que llenan los espacios entre los túbulos de los testículos y los folículos de los ovarios.

Ha escogido estas células para sus experimentos porque son fuentes de vida, y como quiera que todas las funciones fisiológicas están solidarizadas, la actividad de dichas células rejuvenece con nueva vida y vigor el organismo...

Un ratón viejo no difiere gran cosa en sus características externas de un hombre viejo.

Se le cae el pelo, se le nubla la vista, respira trabajosamente y se agacha en un rincón sin interesarse por nada.

Pero si se le cortan o se le ligan los conductos espermáticos, lo cual es una operación relativamente sencilla, se acrecienta en gran manera la actividad de las células intersticiales, y el cabo de algunas semanas queda transmutado como si nueva vida se hubiese infundido por todo su ser, y se renueva su piel y sus músculos y se le rejuvenece el ánimo, sin diferencia alguna con los ratones naturalmente jóvenes.

La vejez empieza en los ratones a los treinta meses de edad.

Entonces ya no puede valerse; pero si se le practica la citada operación, durante seis u ocho meses más, es decir, que se le prolonga la vida en la proporción de un 20 a 30 por 100.

Al envejecer de nuevo, su organismo ofrece mucho mejor aspecto que en la primera vejez; pero como ya no es posible repetir el corte o ligadura de los conductos espermáticos, se le injertan o transplantan los testículos de un ratón joven sobreviene un segundo rejuvenecimiento no tan largo como el primero, que termina en aguda senectud psíquica, cual si la parte anímica del ratón hubiese llegado a su extremo límite y quedara exhausta.

Steinach no ha observado todavía si es posible un tercer rejuvenecimiento. Está por averiguar.

Vive en Viena de donde ya no llegan noticias y carece de medios para proseguir sus experimentos, por lo que escribió a un colega manifestándole el deseo de que otros países o ciudades más dichosos pudieran proseguir su obra.

Mayor dificultad encontró Steinach para rejuvenecer a las hembras, aunque también obtuvo buen éxito empleando los ratones X y el injerto o trasplante de los ovarios.

En cuanto a los experimentos en la especie humana, un colega de Steinach, llamado Lichtenstern, ha operado al parecer con éxito a varios hombres y mujeres; y aunque no hay tiempo todavía de computar el alcance de la prolongación de su vida, han recobrado los bríos, el vigor, la vitalidad y los ímpetus de la juventud. Sin embargo, todos estos informes necesitan confirmación.”

En la “Corriente opinión” de enero de 1921 apareció una reseña de la obra de Steinach, basada en un artículo publicado en la “Illustrierte Zeitung” Por el Dr. Erich Ebstein, , quien corroboraba el éxito de los experimentos de Steinach.

De este artículo entresacamos los siguientes pasajes:

“Dichas células son efectivamente glándulas. La debilidad o el vigor del individuo depende del estado de dichas glándulas.

A veces vemos viejos muchos más ágiles y vigorosos que quienes tienen la mitad de sus años. La diferencia proviene del estado de las glándulas que estudia Steinach, quien se pregunta si sería posible renovar el vigor de los viejos o de los débiles mediante un apropiado tratamiento de estas glándulas, de cuya lozanía pudiera ser efecto lo que llamamos juventud...

Hace cosa de dos años incitó Steinach a dos de sus discípulos a que practicasen en sujetos humanos el injerto de las glándulas, y los resultados fueron en muchos casos no menos notables que los obtenidos en los ratones, pues los viejos se rejuvenecieron física, mental y emotivamente.

Se observó que los ratones sometidos a operación prolongaban la vida mucho más allá del término de la natural longevidad de su especie; pero aún no es posible conjeturar cuánto prolongaría dicha operación la vida de un ser humano, porque los experimentos son demasiado recientes para inferir de ellos decisivas conclusiones.

Lo cierto es que el injerto de glándulas practicado en los ratones resulta no menos sorprendente cuando se aplica a hombre y mujeres viejos.

Repetidos experimentos parecen confirmar la teoría de Steinach, según la cual las características sexuales no tienen el origen que hasta ahora se les había señalado, sino que están determinadas por las secreciones llamadas de Roux, en honor del insigne fisiólogo cuya teorías surgieron a Steinach la idea de emprender sus experimentos.”

Entretanto, otros investigadores han proseguido experimentando en sujetos humanos con notable éxito en algunos casos, según indican los informes.

Consideraremos estos experimentos y sus resultados, porque aparte de su importancia intrínseca está directamente relacionados con el tema de la regeneración o rejuvenecimiento vital por medios psíquicos sin operación quirúrgica, aunque el principio biológico es el mismo en ambos procedimientos.

El doctor Sergio Voronoff es hoy día el más alto exponente fisiológico de los injertos glandulares, aplicados al rejuvenecimiento vital.

Efectuó su primer experimento el 8 de junio 1917 en el cuerpo de un carnero, y desde entonces ha repetido el mismo experimento en más de doscientos carneros.

La operación es en su esencia la misma que practicaba Steinach en los ratones, pues consiste en transplantar en carneros ya muy viejos las glándulas intersticiales extirpadas de carneros jóvenes de la misma raza.

A principios de mayo de 1918, estaba Voronoff trabajando en la Estación Fisiológica del Colegio de Francia, situada en el Bosque de Bolonia, cuando le trajeron un carnero de catorce años, edad que en este género de rumiantes corresponde a los noventa años en la especie humana.

El animal padecía de incontinencia de orina y presentaba todas la características de la decrepitud.

El 7 de mayo de 1918, el doctor Voronoff le injertó unos trozos de glándula intersticial extirpada de un carnero joven, y al cabo de dos meses estaba el animal injertado completamente rejuvenecido, sin vestigio de los achaques que antes le agobiaban y con todos los atributos y circunstancias de un carnero en la plenitud de su vida, hasta el punto de cubrir a una oveja y engendrar en ella un vigoroso recental.

Pero no satisfecho con estos resultados, quiso llevar más adelante el doctor Voronoff su experimentación y un año después de haber rejuvenecido al carnero, le extirpo los injertos, volviendo con ello el animal a la decrepita condición en que estaba antes del injerto.

Sin embargo, deseoso el doctor de reafirmar la prueba hasta la evidencia, repitió en el mismo carnero el injerto el 7 de junio de 1919, y el animal se rejuveneció de nuevo.

Como vemos, fueron los mismos experimentos de Steinach, con la única diferencia de que el animal en quien se hacía el injerto era un carnero en vez de un ratón.

En 1924 aun podía verse en la Estación o Parque Fisiológico del Colegio de Francia, en el Bosque de Bolonia, el rejuvenecido carnero, que a la sazón contaba veinte años, edad que corresponde a la de ciento veinticinco en la especie humana.

Alentado el doctor Voronoff por el éxito obtenido en los centenares de injertos practicados en los carneros, resolvió aplicar el mismo procedimiento al hombre, aprovechando para ello el espontáneo ofrecimiento de un inglés de 75 años de edad que había pasado treinta en la India y se encontraba sin poder casi valerse sus remos, hasta el punto de que el día señalado para la operación, hubieron de colocarle los practicantes en el ascensor de la clínica que conducía a la sala de operaciones.

Era un anciano. Obeso, con todos los signos de la decrepitud.

Pero a los pocos meses del injerto no se notaban en su rostro ni señales de las fatigas que había pasado durante los treinta años de estancia en la India.

Subía las escaleras de cuatro en cuatro peldaños, se le había reducido la obesidad del vientre, leía sin antejo, andaba con la frente alta y el cuerpo derecho como un airoso y gallardo mozalbete, y en su calva cabeza había vuelto a crecer el cabello.

Pero como en la excesiva confianza está el peligro, el nuevo doctor Fausto de la edad moderna, rejuvenecido por obra y virtud de las leyes fisiológicas sin pacto alguno con el legendario diablo, creyó que había conquistado la inmortalidad y podía quebrantar las ordenaciones de la naturaleza.

No tuvo la fuerza de voluntad para vencer el siniestro hábito de la embriaguez, y el 4 de septiembre de 1923 murió a consecuencia de un agudo ataque de alcoholismo.

En los injertos humanos empleaba el doctor Voronoff glándulas intersticiales de mono, por ser zoológicamente el animal que más semejanza tiene con el hombre.

Sin embargo, estos injertos no pueden dar resultados completamente satisfactorios, porque las glándulas injertadas no proceden de un individuo de la misma especie, cual requiere el positivo éxito de la operación.

Pero este requisito es legal y moralmente imposible de cumplir en los injertos humanos, pues sería criminal extirpar los glándulas intersticiales de un joven para injertarlas en un viejo anheloso de rejuvenecerse.

Hay que proceder con mucha discreción en este punto y no dar pábulo a ideas que mal comprendidas o tergiversadas pudieran incitar a crímenes horribles, como los desgraciadamente incitados por la popular superstición de que la sangre fresca de un niño de pocos años es un remedio infalible para los enfermos adultos sin esperanza de curación.

Desde luego que el injerto de las glándulas intersticiales de mono en el hombre tiene efectos positivos, entre lo que se cuentan los siguientes:

- 1° Acrecentamiento del vigor y la energía muscular.
- 2° Disminución de la presión arterial.
- 3° Disminución de la adiposidad o gordura, en virtud de la mayor facilidad con que se transmutan los principios asimilables.
- 4° Mejoramiento de la visión en los présbitas.
- 5° Mayor aptitud para los trabajos intelectuales.
- 6° Ánimo jubiloso y restauración de las fuerzas físicas y de las facultades intelectuales.
- 7° Estímulo general de todas las funciones psicofísicas.

Conviene advertir que en la vejez no se aniquilan, sino tan sólo se debilitan la fuerza muscular y la actividad cerebral.

Existe todavía vivo en los viejos un remanente glandular en el que se puede infundir por medio del injerto nueva energía determinante de la regeneración o rejuvenecimiento vital.

Pero si las células están muertas de nada servirá el injerto, lo cual demuestra que la eficacia de la operación no consiste en la transfusión de las células jóvenes al organismo viejo, sino que dichas células jóvenes *regeneran*, vigorizan y dan nueva vida a las células debilitadas del organismo viejo.

El mismo doctor Voronoff lo dice explícitamente:

“El injerto estimula la actividad de las células debilitadas y todavía vivas; pero no resucita las células muertas.”

En un principio, los fisiólogos rutinarios y tradicionalistas le objetaban a Voronoff diciendo que los injertos no podían producir positivos y permanentes resultados, sino que los efectos que se notaban provenían de la autosugestión del individuo.

En los congresos de cirugía celebrados en 1922, 1923 y 1924 se presentaron diversas comunicaciones sobre casos, de más en más numerosos, de rejuvenecimiento vital.

Actualmente son ya varios los biólogos que en los países cultos del globo efectúan con las debidas precauciones y el más riguroso sigilo profesional los injertos glandulares según el método del doctor Voronoff.

Entre los más notables operadores en esta especialidad se cuentan:

En Francia, el profesor Tuffier, los doctores Baudet, Dartigues, Rocher, Prat, Heckel y Martín.

En Italia, los doctores Marro, Perroncito (de la Facultad de Pavía y colaborador de Golgi), Micheli, Giacomini, Cervelli.

En España, el doctor Ferrer Velasco, de Madrid.

En Portugal, el doctor Craveiro López.

En Rusia, los profesores Zadowski y Gregori.

En Inglaterra, los doctores Kenneth Walter e Iván Vack

En Alemania, los profesores Lichtenstern y Lissmann.

En Chile, el profesor Puelma, de la Facultad de Santiago y el doctor Edwin Creed de Valparaíso.

En los Estados Unidos, el doctor Lespinasse, de Chicago; el doctor Stanley, cirujano de Nueva York; el doctor Max Thoreck, cirujano jefe del Hospital de Chicago; y los doctores Carty y Reeng, quienes en 1923, bajo la inpección de un delegado de la

Junta de Higiene, practicaron el injerto glandular con admirables resultados a 27 asilados de la Casa de Retiro para ancianos de San Francisco de California.

Pero el injerto glandular, determinante del rejuvenecimiento vital, tiene también aplicaciones cuyos resultados afectan favorablemente la riqueza pecuaria de un país.

Fijóse Voronoff detenidamente en la circunstancia de que uno de los más determinados efectos del injerto glandular era el crecimiento del pelo, y de ello indujo la posibilidad de aumentar el rendimiento de lana de los carneros.

A este fin escogió por campo de sus nuevos experimentos la Argelia, país que cuenta con ocho millones de cabezas de ganado lanar y podría criar cuarenta millones si se mejoraran las condiciones de cría.

En la ganadería lanar argelina se sigue el sistema de aparcería, esto es, que el propietario confía al pastor cierto número de cabezas, y al término del contrato se distribuyen por partes iguales las utilidades.

Resulta evidente que si por medio del injerto glandular fuera posible prolongar el período de potencia reproductiva en las reses y aumentar su rendimiento en lana, sería muchísimo mayor el provecho que propietarios y aparceros obtuvieran de los rebaños.

Sin embargo, el doctor Vronoff no va a emprender la enojosa e interminable tarea de injertar una por una los ocho millones de cabezas de ganado lanar argelino, sino escoger unos cuantos ejemplares de cada una de las tres variedades de carneros indígenas, por ver si le es posible producir una nueva variedad que reúna mucho mejores condiciones de utilidad que las conocidas.

Lo que en California ha logrado Lucero Burbano en el reino vegetal, se propone lograr Voronoff en los carneros argelinos.

Algo difícil es obtener fidedignas noticias respecto a los pormenores de los experimentos que en el momento presente realizan varios cirujanos en Europa y en los Estados Unidos sobre el injerto de glándulas de animales en el cuerpo humano.

Esta dificultad proviene de varias causas, entre las cuales sobresalen las siguientes:

1^a La observación de la moral profesional en punto a declaraciones o informes sensacionales que parezcan anuncios o reclamos.

2^a El temor de que las exageradas noticias publicadas en los periódicos produzcan en las gentes una reacción acompañada del ridículo.

3^a La repugnancia que muchos sienten aprestarse a la operación por recelo de lo que digan las gentes.

Sobre todo esta última causa es el mayor impedimento para dar publicidad a las operaciones de esta índole, porque las gentes maliciosas se figuran que el único propósito de quienes se someten al injerto o transplante de las glándulas genitales, es

recobrar la perdida energía sexual o vigorizarla si está débil, para entregarse abiertamente a los placeres sensuales.

Viene en apoyo de tan maliciosa sospecha la circunstancia de que en el injerto de glándulas sexuales en el hombre se emplean casi siempre testículos de chivo joven, que es un animal con merecida fama de lascivo.

Sin embargo, no pueden ser más injustos estos vituperios, porque la mayor parte de los que se someten al injerto lo hacen con fines genuinamente terapéuticos, para restaurar su energía vital y combatir la prematura senectud.

Además, los cirujanos que practican estas operaciones tienen sumo cuidado de precaver al sujeto contra el peligro gravísimo que entraña el abuso de la sexualidad, al paso que les aconsejan vehementemente la continencia para conservar las fuerzas vitales inherentes a las internas secreciones de las células intersticiales.

Estas instrucciones se fundan en el principio psicológico de que cuando no se emplean en el acto sexual las secreciones de los testículos y de los ovarios, pasan a la sangre y vitalizan todo el organismo, dándole nuevo y saludable vigor.

En muchos casos, los cirujanos han empleado ciertos métodos muy conocidos de los médicos, para mantener en continencia al sujeto durante un año por lo menos después de la operación, a fin de que reabsorba el beneficioso licor de las glándulas genitales.

Únicamente exceptúan los cirujanos de dichos métodos a lo que desean tener sucesión, pues se ha observado que el injerto glandular cura la esterilidad en ambos sexos, lo cual significa más bien el acrecentamiento del poder generador que la verdadera regeneración del organismo.

Mucho más importantes son los casos clínicos en que el injerto glandular curó radicalmente la postración nerviosa, debilidad general, locura, ataxia locomotora, depresión mental, melancolía, prostatitis, arterioesclerosis, vértigo, sordera, miopía, constipación crónica, enfermedades de la piel y agotamiento físico.

Refiérese que en muchos casos, el injerto ha rejuvenecido por completo el aspecto físico del individuo, dando tersura a la piel, brillo a los ojos, gallardía al porte y desembarazo a los ademanes.

Además, se normalizó la presión de la sangre y las arterias recobraron la juvenil elasticidad.

También hubo casos de mujeres ya en menopausia²¹, que después del injerto volvieron a menstruar.

Por supuesto que todavía es demasiado pronto para determinar la duración de esta renovada juventud y decir si al llegar de nuevo la vejez será posible otro

²¹ Edad en que cesa la menstruación. (N. del T.)

rejuvenecimiento; pero se citan casos de sujetos que al cabo de tres o cuatro años del injerto aún conservaban la renovada juventud.

Algunos biólogos conjeturan que los rejuvenecedores efectos del injerto podrán durar hasta unos tres lustros, y creen que según se infiere de los experimentos realizados en los animales, será posible un segundo rejuvenecimiento vital.

Los biólogos de vanguardia esperan que con el tiempo se prolongará el término de la vida humana más allá de los setenta años en que por término medio sobreviene hoy la muerte; pero esto no son más que conjeturas cuya solución pertenece al provenir.

Para el injerto de las glándulas genitales se aprovecha hoy los testículos de un cabrío recién salido de la edad de chivo; y para el injerto femenino los ovarios de una cabra.

Ambas especies de glándulas se han de injertar inmediatamente después de extirpadas del animal.

Dícese que las mujeres responden al tratamiento con mucha mayor facilidad y rapidez que los hombres en cuanto al recobro del aspecto juvenil, briosidad de ánimo y vigor mental.

Respecto a las circunstancias de la operación, algo nos enseña el siguiente extracto de un coloquio sostenido por el eminente cirujano estadounidense Dr. J. R. Brinkley y publicado por "The New York American" del 14 de marzo de 1920.

"Cuando sea necesaria la substitución de cualquiera glándula, se ha de tomar directamente del cabrío o de la cabra jóvenes e injertarlas desde luego en el cuerpo humano. Nunca se han de tomar del mono ni de otros animales.

Los carpidos son inmunes a la tuberculosis, y están llenos de salud y vigor, mientras que no es posible asegurar si un mono está o no libre de tuberculosis, porque son muy propensos a esta enfermedad.

No es lícito injertar en el cuerpo humano, aunque fuese fácil obtenerlas, glándulas que arriesgaran acarrear una enfermedad contagiosa...

De los mamíferos, el cabrío es el único que reacciona contra las ponzoñas de la misma manera que el hombre, y los gases asfixiantes de la guerra produjeron en los cabríos idéntico efecto que en los combatientes, según demostraron los experimentos realizados durante la guerra en 1.500 cabríos.

Por esta circunstancia y otras analogías con la especie humana me decidí a escoger el cabrío como el animal más a propósito para injertar sus glándulas en el cuerpo humano, porque hay bastante semejanza entre las hormonas del cabrío y las del hombre.

Mucho menos que de los efectos de las hormonas sabemos que sus causas; pero la experiencia enseña que las hormonas del cabrío injertadas en el hombre producen desde luego su beneficioso efecto en las funciones fisiológicas.

He llamado a este procedimiento "la operación de las renovadas glándulas", de acuerdo con el criterio generalmente sustentado por biólogos y anatómicos de que el hombre sólo puede rejuvenecerse por medio del injerto glandular.

En este punto concreto, las glándulas han resultado muchísimo más eficaces que los sueros y todo linaje de extracto animales como la adrenalina y la tiroidina.

A veces se absorbe la substancia ponzoñosa del suero y no la nutritiva.

El intento de injertar los riñones ha fracasado porque su secreción es materia desgastada y no de células vivas como las glándulas intersticiales.”

Hemos hablado de los experimentos de Steinach y del injerto de glándulas para demostrar el interés que despierta entre los biólogos modernos un asunto que puede considerarse como base científica de la regeneración.

Estos experimentos tienen sin duda grandísima importancia en el campo científico para investigar las funciones de las glándulas de secreción interna y especialmente las de los órganos sexuales.

Además, dichos experimentos son el comienzo de una nueva e importante rama de la clínica quirúrgica.

Sin embargo, por importantes que sean dichas investigaciones en su propio campo, no las relacionamos directamente con el tema de las presentes instrucciones, sino que las hemos expuesto a guisa de información, para trascenderlas en el camino de nuestras indagaciones.

Creemos que el ser humano puede acrecentar su virtualidad regeneradora por métodos exclusivamente psíquicos que estimulan la actividad del organismo físico.

Aunque en casos excepcionales tiene disculpa el que para restaurar su energía se valga de los extractos de hormonas o del injerto de glándulas, creemos que en la mayor parte de caso, el individuo puede lograr los deseados efectos mediante el empleo de métodos psíquicos de que vamos a tratar en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO VIII

EL SECRETO DE LA REGENERACIÓN

El cuidadoso análisis comparativo de los métodos empleados por los antiguos sabios y los investigadores modernos en el proceso de regeneración, revela la existencia de un común principio de aplicar y dirigir la regeneradora energía sexual del individuo.

Dicho principio consiste en estimular los sutiles elementos de la secreción de las glándulas genitales y conducirlos por las vías que vigorizan todo el organismo físico y especialmente los centros nerviosos.

El vigor y estímulo del cerebro da por resultado el acrecentamiento de la salud y la eficiencia física.

Si el cuidadoso investigador de los fenómenos de la regeneración se da cuenta de la influencia de los factores psíquicos en el organismo físico, muy luego advierte que los antiguos instructores actualizaban dichos factores psíquicos que a su vez estimulaban la actividad de los factores físicos.

Inversamente, los modernos investigadores biológicos, al poner en actividad los factores físicos, estimulan y ponen en acción los factores psíquicos.

Unos y otros experimentadores favorecen la correspondencia entre ambas clases de factores, aunque cada escuela desdeñe los factores que no ocupan señalado lugar en su respectiva teoría.

Los antiguos sabios y los estudiantes de las escuelas esotéricas creían que la energía sexual reside en el organismo lo mismo que las energías eléctrica y magnética residen en los objetos físicos.

Nada sabían los antiguos de las secreciones internas u hormonas en que residen las regeneradoras fuerzas de la Naturaleza.

Tenían razón en cuanto alcanzaba su conocimiento; pero no llegaba muy lejos el que de fisiología humana poseían.

Descubrieron que las positivas energías del cuerpo podían ponerse en acción por medio del ejercicio del pensamiento y de la voluntad.

También en esto acertaban por lo que se refiere a los hechos capitales, aunque desconocían la etapa intermedia del procedimiento empleado.

Como nada sabían acerca de los físicos factores de la regeneración, no se les ocurrió experimentarla en los animales, ya que no era posible emplear los métodos psíquicos en estos seres inferiores.

Toda la atención de los antiguos sabios estaba concentrada en el proceso psíquico concerniente a la regeneración que les parecía sin enlace alguno con los procesos fisiológicos.

Por el contrario, los modernos investigadores sólo tienen en cuenta los procesos fisiológicos que observan en sus experimentos, y desconocen los procesos psíquicos que en ellos intervienen.

Se encastillan en esta opinión porque la fundan en el resultado de los experimentos que realizaron en los animales, donde necesariamente había de faltar o ser imperceptible el proceso psíquico.

Para los modernos investigadores, todo el proceso de la regeneración es de índole químico-biológica.

Reconocen la existencia de ciertas sutiles, pero virtuales substancias secretadas por el organismo y que derramadas en la sangre estimulan y vigorizan las funciones fisiológicas.

Les basta la química biológica para explicar estos fenómenos y para mayor explicación no necesitan recurrir a la psicología.

Sin embargo, el elemento psíquico está presente, aunque no lo parezca, siempre que el sujeto de experimentación sea un ser humano y sepa o por lo menos conjetura la finalidad a que se trata de llegar con el experimento.

El elemento sugestión interviene automáticamente en el proceso, y donde está la sugestión no pueden faltar manifestaciones de la subconciencia.

La mente actúa en el sentido de producir efectos, y la sugestión estimula las glándulas genitales lo mismo que cualesquiera otras, e influye en el proceso regenerador tan eficazmente como en las demás funciones fisiológicas.

En el volumen anteriormente publicado de *El Poder subconsciente*, hemos expuesto la influencia que en el organismo físico ejerce la mentalidad subconsciente, que en uno de sus aspectos preside y regula las funciones fisiológicas, que no son meros procesos químicos y mecánicos, sino que están sujetos a la mentalidad subconsciente, la cual a su vez puede estar influida por la sugestión o gobernada por la voluntad.

El pensamiento y la voluntad del individuo pueden determinar la salud o la enfermedad del cuerpo, con arreglo a leyes y principios ya reconocidos por la ciencia.

Así es que también el proceso de regeneración puede estar dirigido por el pensamiento y la voluntad del individuo.

De todo lo expuesto se infiere que los métodos empleados por los modernos investigadores pueden mejorarse por la aplicación de los principios de Psicoterapia al proceso de la regeneración, además de los tratamientos organoterapéuticos propios de la opoterapia y del injerto glandular.

La obra del médico o del cirujano será más eficaz o tendrá mayores probabilidades de buen éxito, si el individuo la acompaña con pensamientos de autosugestión que despierten, mantengan y alimenten la esperanza de obtener el resultado propuesto.

Sin embargo, no tenemos la pretensión de enseñar a los facultativos la manera de perfeccionar los métodos que emplean en la regeneración del organismo humano, pues aparte de nuestra profana incompetencia, no es tal la finalidad de estas instrucciones ni nos incumbe hacer propaganda a favor de la administración de extractos ni del injerto glandular.

Nuestro propósito es exponer los métodos psíquicos o mejor diremos psicofísicos que pueden emplearse en el proceso de la regeneración con mayor eficacia
12 la de los empleados por los antiguos sa

Se ha comprobado asimismo que las emociones siniestras, especialmente la ira, los celos, la envidia y el temor alteran ponzoñosamente la constitución química de las secreciones, al paso que el amor, la benevolencia, la compasión, el júbilo, la paciencia, la templanza y demás placenteros estados de ánimo influyen en las secreciones de tan favorable modo, que las convierten en eficaces tónicos del cuerpo.

Las emociones deprimentes menoscaban la salud, cercenan la vitalidad y acarrear por último la muerte.

Hoy día se sabe que este proceso psicofísico es directo resultado de la acción de secreciones ponzoñosas del organismo.

Por otra parte, la emoción causada por los éxitos felices en las empresas amorosas, en los negocios, en el logro de fervientes deseos, etcétera, reduplican los ánimos, mejoran la salud y parece como si por milagro se le quitaran al individuo años de encima.

Finalmente, los médicos y muchos profanos en medicina, pero de amplia e intensa cultura general, conocen la poderosa influencia de las emociones en la sexualidad.

No cabe duda de que los pensamientos lascivos, las imágenes y representaciones mentales de índole erótica, la vista de láminas obscenas y la lectura de obras salaces, excitan al actividad de los órganos sexuales y sus secreciones en quienes no han dominado todavía el aspecto concupiscente de la naturaleza.

Por esto los psicólogos, pedagogos y moralistas coinciden en la necesidad de apartar a los adolescentes de toda lectura o espectáculo que arriesgue sugerirles pensamientos deshonestos y despertarles emociones eróticas.

Por otra parte, la Psicofísica ha comprobado la influencia de la mente en la condición saludable o morbosa del cuerpo, de suerte que la índole de los pensamientos, creencias, opiniones y demás efectos de la actividad mental influyen notablemente en las funciones fisiológicas.

Así es que la Terapéutica mental en todas sus modalidades y denominaciones se funda en dos principios capitales a saber:

1° El vigoroso pensamiento o vívida representación mental de una condición fisiológica.

2° La confianza esperanza de que se realizará materialmente la idea, pensamiento o representación vivamente sostenida.

Suponemos al lector no sólo enterado, sino además convencido de la influencia del pensamiento en la salud, según reconocen hoy día los más eminentes psicólogos y fisiólogos, que han establecido la novísima ciencia llamada Psicofísica.

Pero no obstante la general aceptación de que la mente influye en el cuerpo, todavía no se ha abierto paso la idea de que si bien los estados mentales son las causas

eficientes de los efectos fisiológicos se requieren intermedios factores de esta última índole para producirlos.

Aunque el estado de ánimo del individuo ponga en acción el regenerador proceso de la Naturaleza en su organismo, se ha de manifestar por medio de las funciones fisiológicas.

En casi todos si no en todos los casos de cura mental, la mente pone en actividad las secreciones de varias glándulas que a su vez influyen en otras glándulas y centros vitales del cuerpo que restablecen la salud.

La mente es el agente primario y principal, pero emplea por instrumento de actuación el organismo físico, en el que las secreciones de las glándulas desempeñan importantísimo papel.

No tiene en cuenta esta circunstancia quienes se valen y aprovecha de los salutíferos efectos de la mente en el cuerpo.

Todo esto nos lleva a reconocer un factor fisiológico y otro psíquico en el proceso de regeneración que fortalece, vigoriza y tonifica cuerpo y ánimo por virtud de las energías inherentes en las secreciones de las glándulas genitales.

El factor fisiológico, único que tienen en cuenta los médicos en sus tratamientos terapéuticos y los cirujanos en sus operaciones quirúrgicas, está relacionado con las secreciones internas de las glándulas genitales y su asimilación por el organismo.

El factor psíquico, único considerado por los antiguos sabios y sus modernos discípulos, se relaciona con la acción de los estados mentales en las funciones fisiológicas, o sea en el empleo de la mente para poner en acción las fuerzas sexuales y dirigirlas a la regeneración del organismo incluso el cerebro.

Todo cuanto queda expuesto nos conduce lógicamente a la conclusión de que el mejor y más eficaz método para la regeneración o rejuvenecimiento vital es el que se funda en los dos principios siguientes:

1° La absorción por el organismo de las secreciones internas de las glándulas genitales que le dan salud, fuerza y vigor.

2° la acción de la energía mental en el sentido de acrecentar el flujo de secreciones y poner en actividad la fuerza vital en ellas inherente para aplicarla al organismo entero o al órgano más necesitado de regeneración.

En este nuevo método se hermanan y armonizan el empleado por los antiguos sabios y el que aplican los investigadores modernos.

Admite el nuevo método los fenómenos fisiológicos, pero al propio tiempo se vale de las fuerzas mentales dirigidas por la voluntad.

No es posible negar que los antiguos sabios y sus discípulos obtuvieron maravillosos resultados en la regeneración, aplicando la energía mental al estímulo y actualización del poder regenerador.

Millares de gentes han atestiguado en el transcurso de los siglos la eficacia de dichos métodos cuyos principios capitales constituyen hoy día la esencia de muchas escuelas mentalistas.

Pero los antiguos sabios desconocían los procesos fisiológicos descubiertos por las modernas investigaciones, y por lo tanto no les fue posible dar toda su eficacia a las fuerzas mentales, como se la da hoy el nuevo método con las representaciones imaginarias de los procesos fisiológicos.

Asimismo, los modernos investigadores han obtenido admirables resultados de sus tratamientos terapéuticos y operaciones quirúrgicas, pero no tuvieron en cuenta el complementario elemento de las fuerzas mentales en sus modalidades de ideación y visualización que hubieran intensificado enormemente la eficacia de dichos métodos.

La inyección de los extractos de las secreciones internas, si estuviera estimulada por la mente y dirigida por la voluntad del individuo, produciría resultados mucho más eficaces que con el actual método que desdeña o desconoce los factores psíquicos de la regeneración.

En este caso, como en muchos otros, el secreto está en la conciliación de dos principios antagónicos y bien examinados por la intuición son los dos polos de una misma verdad.

CAPÍTULO IX

PRÁCTICA DE LA REGENERACIÓN

Tres principios capitales han de presidir el método de regeneración que emplearon los antiguos sabios, modificado de conformidad con los experimentos de los modernos investigadores y según la teoría de las secreciones internas.

Dichos principios son los siguientes:

1° El empleo de las fuerzas mentales para estimular la secreción interna de las glándulas genitales y aplicarla a la vigorización, vitalidad y rejuvenecimiento del organismo corporal.

2° El empleo de las fuerzas mentales a la acertada distribución por todo el organismo de las energías vitales inherentes a las secreciones internas.

3° La aplicación de las fuerzas mentales a la acertada distribución por todo el organismo de las energías vitales inherentes a las secreciones internas.

Consideraremos al pormenor cada uno de estos principios.

I. PRODUCCIÓN DEL PODER REGENERADOR.

En el reino animal, la Naturaleza se vale del instinto o subconciencia de los brutos para producir en tiempo oportuno y cantidad apropiada las células germinales y las secreciones generadoras sin intervención de la conciencia ordinaria.

Pero el hombre se ha de atener en esto como en otros puntos de su vida a las consecuencias de la evolución de su mentalidad consciente, por cuyo medio influye en la subconciencia y establece condiciones fisiológicas desconocidas en el reino animal.

Mucho ha sufrido el hombre por ello, y cuanto mayor es el grado de evolución de su mentalidad consciente, mayor es también su interferencia en la subconsciente que preside las funciones fisiológicas.

La Naturaleza trató de obviar esta dificultad con su al parecer inagotable ingenio; pero el hombre se ha empeñado en erizar de obstáculos caminos de la Naturaleza e interponer limaduras de hierro entre los más delicados órganos de su máquina.

El estudio de la sugestión y de la Psicoterapia y de la influencia de la mente en el cuerpo proporciona numerosos ejemplos de dicha afirmación.

Pero en éste como en otros puntos de la experiencia de la vida humana, un superior conocimiento de las leyes biológicas capacitará al hombre para mejor uso de su mente consciente con respecto a las condiciones fisiológicas.

Porque ya se sabe que tan posible es entorpecer como estimular las funciones fisiológicas por medio de la influencia de la mente consciente en la inconsciente que las preside.

Los maravillosos resultados de las diversas modalidades de terapéutica mental comprueban esta verdad, y cada día se nos ofrecen nuevos testimonios de que los armónicos estados de ánimo contribuyen poderosamente a conservar la salud y a recobrarla una vez pedida.

El hombre primitivo se parecía mucho a los animales en cuanto al empleo de su potencia sexual, pues sólo la usaba para la reproducción de la especie en respuesta a las demandas del instinto y tan sólo en ciertos períodos determinados por el celo, pues quedaba reprimido durante la gestación y crianza de la prole.

Según fue evolucionando la mentalidad consciente, intervino deliberadamente el hombre en sus impulsos sexuales y los empleó de modo desconocido para el animal.

Ningún animal quebranta como el hombre las naturales e instintivas reglas de la sexualidad.

El hombre ha contraído el hábito de excitar la sexualidad en todo tiempo, aunque la mujer no sienta impulso sexual.

Este hábito, cual todos, ha llegado a arraigarse en la raza humana como una segunda naturaleza, sobreponiéndose al instinto que incita a la hembra a rechazar al macho excepto en la época del celo, y que apaga en el macho todo deseo sexual durante la maternidad de la hembra.

En resumen, el hombre ha convertido la normal manifestación de la actividad sexual aplicada a perpetuar la especie, en la anormal manifestación de su abuso para satisfacer frecuentemente las incitaciones de la sexualidad.

Desvirtuó la función reproductora, haciendo de ella un apetito carnal, como ha hecho con las demás funciones fisiológicas.

En el transcurso del tiempo fue consolidándose cada vez con mayor firmeza este hábito en la raza humana hasta olvidar por completo la natural función de los órganos sexuales que se consideran hoy como un instrumento de placer y cuyas energías se estimulan violentamente por medio de impuros pensamientos y se malgastan en nefando y abusivos excesos.

Lo mismo ocurre con las funciones de nutrición que la gula ha desviado de su primitivo y natural objeto, como la lujuria desvió las de reproducción.

Por otra parte, la mente humana ha sufrido el contrachoque de dicha perversión del instinto sexual, pues así como unos divinizaron la sexualidad y rindieron la cerviz ante

sus altares, otros abominan y tildan de obsceno todo cuanto con la sexualidad se relaciona, considerándola como demonio tentador al que es preciso rechazar.

Aun los mismo que ceden a la pasión sexual la disputan por maligna y se figuran que es un mal necesario, del que no se pueden librar.

Otros hay que comparan la lujuria con la embriaguez que se condena en público aunque muchos cedan a ella en privado.

De aquí los dos opuestos criterio sobre la sexualidad, resultantes del contrachoque sufrido por la mente al desviar de su verdadera y natural finalidad la función reproductora.

Por lo demás, la influencia de la mente consciente en la inconsciente excita la energía sexual para malgastarla en concupiscencias, y cuando el individuo está siempre pensando en fornicaciones, la excitación sexual llega al paroxismo y se confunde con la verdadera energía, en oposición a las leyes de la Naturaleza.

En cuanto al criterio que considera pecaminoso y maligno cuanto con la sexualidad se relaciona, como si fuera una celada tendida al hombre para su perdición, resulta que sí para evitar el que tamaño peligro le parece, se abstiene en absoluto de la función sexual, llega hora en que la Naturaleza vuelve por sus fueros y sobreviene una reacción de tan funestos efectos como la del paroxismo lujurioso.

Los pensadores discretos y moralistas prudentes convienen en la necesidad de huir de ambos criterios extremos y mantenerse en el punto medio de la genuina castidad tan distante del ascetismo como del libertinaje.

Desde el punto de medio se considera la sexualidad tal como la considera la Naturaleza, esto es, como el normal, puro, casto y necesario medio de perpetuar la especie en oportunidad de tiempo y lugar, sin que sea un dios a quien adorar ni un demonio a quien temer.

Si los hombres consideraran la sexualidad como una función natural del organismo con la señalada finalidad de la procreación, desaparecerían las brumas en que hoy la envuelven, cada cual por su parte, los lujuriosos y los pazguatos.

Mucha necesidad hay de un poderoso Maestro que arroje del Templo del Sexo a los zalameros dioses y a los burlones demonios.

La comprensión del principio científico en que se funda el rejuvenecimiento vital contribuirá poderosamente a normalizar el criterio del individuo sobre la sexualidad.

La actitud mental correspondiente a este sano y equilibrado criterio actualizará las naturales potencias del organismo sexual con sus *regeneradoras* secreciones.

Cuando el hombre se convenza de que una de las funciones del organismo sexual es secretar sustancias que derramadas en la sangre, vigorizan, fortalecen, vitalizan y renuevan la máquina corporal, mientras que los excesos sexuales y placeres

libidínicos consumen la energía vital, enmendará en este punto su conducta y practicará la verdadera castidad.

La subconciencia favorecerá esta nueva actitud de mente y ánimo de normal equiponderación, desvaneciendo la equivocada idea de que forzosamente ha de ser impuro, obsceno, nefando y abominable todo cuanto se relaciona o pertenece a la sexualidad.

Cuando las gentes se percaten de que la función sexual es de por sí pura y casta, y que la malicia no está en su uso, sino en su abuso, cesará la represión de los naturales pensamientos e impulsos sexuales, cuyo resultado es provocar la morbosa reacción del extremo opuesto.

Así como el conocimiento de la verdad religiosa aparta de la adoración de los falsos dioses y desvanece el temor a imaginarios demonios, así el conocimiento de la verdadera índole y finalidad de la función sexual aparta por igual de la mojigatería y del libertinaje.

Como dice un proverbio antiguo: “Cuando llega el verdadero Dios desaparecen los demonios.”

Todo esto nos conduce a plantear el problema de la *producción del poder regenerador* o sea el medio de *producir normalmente las secreciones internas de las glándulas genitales con el propósito de regeneración física, vigorización de la mente y rejuvenecimiento vital.*

Podríamos exponer diversidad de métodos para lograr este resultado, pero todos ellos tienen por fundamento una idea esencial, compendiada en los siguientes párrafos:

Fijad en la mente la clara, firme y definida idea o imagen mental de la secreción de las substancias regeneradoras por las glándulas genitales, y añadid a la imagen la del efecto de dichas substancias han de producir en cuerpo y mente.

En cuanto sea posible visualizad la producción de dichos elementos regeneradores y la energía en ellos concentrada.

Desead sincera y vehementemente que las glándulas secreten dichas substancias en cantidad suficiente y con virtud bastante para obtener los esperados efectos.

Confiad firmemente en que la Naturaleza cumplirá esta obra mediante el proceso de mentalidad subconsciente y el instrumento del mecanismo sexual.

Y finalmente quered con toda la firmeza de vuestra voluntad que tanto la mente subconsciente como el instrumento del mecanismo sexual actúen en el sentido que habéis imaginado y esperáis.

Si esto hacéis, la Naturaleza hará lo demás.

Se ha de ir con sumo cuidado en no dejarse alucinar por las enseñanzas de ciertos titulados maestros de regeneración, quienes dicen que para producir abundante cantidad de poder regenerador hay que enfocar el pensamiento en un objeto erótico, capaz de excitar las glándulas genitales.

Esto no sólo es innecesario, sino completamente opuesto al espíritu de las verdaderas enseñanzas de la regeneración con resultados de todo punto antitéticos.

En vez de enfocar el pensamiento en objetos o imágenes excitantes, se ha de mantener firmemente fijo en las regeneradoras funciones del organismo sexual y en modo alguno en sus funciones generadoras.

El ideal ha de ser de conservación y regeneración, no de lujuria, obscenidad y disipación.

Toda salvaguarda es poca contra las perniciosas enseñanzas de lo que como lobos cubiertos con piel de oveja dan al error visos de verdad.

En los párrafos transcritos y destacados se encuentra cuanta instrucción es necesaria en el punto que vamos considerando, pues expone resumidamente toda la teoría con los medios de ponerla en práctica para actualizar las fuerzas relacionadas con la producción del poder regenerador.

Actualizadas estas fuerzas psíquicas, obrará la Naturaleza por medio de la subconciencia que preside los procesos fisiológicos y producirá las secreciones internas de las glándulas genitales como producen las de la saliva, jugo gástrico, bilis, etcétera, las demás glándulas del cuerpo que por su respectivo conducto expelen sus producto al exterior.

Los adolescentes núbiles no han de temer que este método psíquico menoscabe en lo más mínimo sus potencias sexuales cuando contraigan matrimonio.

Por el contrario, estarán mucho mejor dispuestos a la honesta satisfacción del débito conyugal, por haber evitado durante la soltería el derroche de energía sexual.

En el método aconsejado, la mente consciente no ha de hacer más que trazar el plan en la imaginación y sostenerlo con firmeza, pues la subconciencia ya se encargará de realizarlo en todos sus pormenores.

Es el mismo principio psíquico que actúa en los casos de cura mental y en todas las circunstancias en que la mente influye en el cuerpo.

Entraña dicho método los tres principios fundamentales de idealización, visualización y actualización.

En él se manifiestan en toda su eficacia el ideal definido, el insistente deseo, la confiada expectación y la persistente determinación.

Quien practique este método no tardará en experimentar el aumento de energía y vitalidad resultantes de su empleo.

II. PRUDENTE Y SALUDABLE CONTINENCIA SEXUAL.

El abuso de la sexualidad da por lógico resultado el agotamiento de las fuerzas regeneradoras del organismo por haber consumido en concupiscencias la energía vital que debiera vitalizarlo.

Quien disipa su energía sexual consume lo que la Naturaleza tiene almacenada en otros centros del cuerpo para diversos fines, y al propio tiempo desvía de sus genuinos canales las fuerzas destinadas a vigorizar el organismo.

La prudencia exige un cambio de conducta en este punto y quien profundamente lo reflexione se convencerá de la necesidad de ser muy parco en el empleo de la energía sexual y de las secreciones glandulares.

La teoría es sencilla, pero la práctica tropieza con no pocas dificultades.

Muchos de los que aleccionan sobre la regeneración han fracasado por su radicalismo en cuanto a los métodos con reglas sumamente rígidas para su aplicación.

Olvidaron o desconocieron las circunstancias de que los excesos sexuales proseguidos durante muchas generaciones han arraigado en la raza humana un hábito difícil de vencer.

Los esfuerzos para observar tan rígidas reglas han provocado una reacción que demostró cuán impracticable y contrarias eran a la naturaleza humana.

En rigor puede afirmarse que la procreación o reproducción de la especie es el único motivo natural y lícito de la relación carnal entre los dos sexos. Todas las demás relaciones sexuales son ilícitas y abusivas.

Pero en vista de los hábitos de la raza humana que se manifiestan hasta en la vida conyugal, resulta muy difícil limitar el trato sexual a la procreación, y así es que han fracasado cuantos esfuerzos se han hecho en este sentido.

También aquí hemos de buscar el punto de equilibrio, desechando el que pudiéramos llamar fanatismo de la castidad y exageración de la continencia.

Por lo mismo no vamos a exponer reglas inflexibles, rigurosas e inalterables sobre este punto, sino que nos bastará aconsejar la moderación, la templanza o sea la prudente continencia en la práctica de la regeneración.

Nos satisface exponer la idea del justo medio, porque tenemos la seguridad de que quien adquiera un claro y completo conocimiento de los principios científicos de la regeneración, tal como quedan indicados, se verá inclinado casi instintivamente a la moderación y templanza en el empleo de la energía sexual, sin verse conturbado por la acerba lucha con las incitaciones de la concupiscencia, que provocan las exageraciones de los extremistas y fanáticos en este particular.

El conocimiento suele modificar también las ocasiones de la subconsciencia que se oponen a la adquisición de la verdad.

Profundo significado oculto encierra la afirmación magistral que dice: “Y la verdad os libertará.”²²

El conocimiento de las verdades relativas a la regeneración se irá filtrando de la conciencia en la subconciencia, que entonces procederá a modificar y poner en normal condición los deseos conducentes a la obra regeneradora.

El deseo de emplear las fuerzas de la regeneración propenderá a contener e inhibir el deseo de abusar de las fuerzas sexuales y disipar sus energías.

En viejo relato de Jorge Fox, el fundador de la Sociedad de los Amigos, vulgarmente llamados cuáqueros, esclarecerá este principio psicológico.

Refiere Fox que un fervoroso y vehemente cuáquero quejóse de que Guillermo Penn²³, recién convertido a la nueva religión, persistía en ceñir espada, siendo así que las enseñanzas y reglas de la Sociedad de Amigos prohibían el uso de toda clase de armas.

El cuáquero quejoso solicitaba de Fox que obligase a Penn a desceñirse para siempre la espada o de lo contrario que lo expulsara de la Sociedad.

Pero Fox, que conocía muy a fondo la psicología del corazón humano, respondió:

-No; deja que el amigo Penn lleve la espada mientras le parezca que la ha de llevar, pues ya llegará día en que por su propia voluntad se la descienda.

El tiempo confirmó la previsión de Fox, porque al fin le disgustó tanto a Penn llevar espada, que de ella se desprendió sin que nadie le obligara.

Si le llegan a exigir el desarme antes de que su conciencia se lo dictase, de seguro que se rebela y se separa de la Sociedad.

Así en nuestro caso, el conocimiento de la verdad se irá infiltrando en la conciencia de donde pasará a la subconciencia determinando la extirpación del hábito de raza y el retorno del individuo a la normalidad de conducta sexual.

Análogamente, las mismas causas desvanecerán el temor o aversión a la sexualidad, evitando así el riesgo de la reacción en sentido diametralmente opuesto.

La costumbre de dirigir la energía sexual hacia la regeneración de mente y cuerpo contribuirá a inhibir los impulsos de la lujuria y las excitaciones de la lascivia que tanto les cuesta vencer a los individuos de fogoso temperamento sexual.

²² Alude a las palabras dirigidas por Jesús a los judíos, cuando les dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la libertad os libertará.” Evangelio de S. Juan, cap 8, versículos 31 y 32. (N. del T.)

²³ Uno de los primeros colonizadores del territorio de los actuales Estados Unidos y fundador de la colonia que hoy es el Estado de Pennsylvania, que significa “selva de Penn”. (N. del T.)

La transmutación de la energía sexual en mental y física determina un profundo cambio en la índole de la lucha que el individuo ha de sostener con los hábitos de raza, y le servirá de mucho para reprimir su lubricidad y acallar los deseos que hasta entonces le apartaron de la senda del deber.

Así lo atestiguan millares de gentes que pasaron por esta experiencia.

Al propio tiempo tiene dicho método la ventaja de que no estorba en lo más mínimo el empleo de la energía sexual en la función procreadora.

He aquí la regla general:

Moderación y dominio propio, manteniéndose siempre en el justo medio y procurando transmutar la energía sexual en vitalizada energía de cuerpo y mente, sin olvidar que ha de libertarnos el conocimiento de la verdad.

Examinemos ahora la transmutación.

CAPÍTULO X

TRANSMUTACIÓN

Estudiadas ya la producción del poder regenerador y la prudente continencia de la energía sexual, trataremos ahora de la tercera fase de la práctica de la regeneración o sea del sentido en que se ha de aplicar la transmutada energía.

III. DIRECCIÓN DE LA TRASMUTADA ENERGÍA SEXUAL.

Hemos llegado al punto referente al empleo de las fuerzas psíquicas en la acertada distribución de las secreciones internas y de la energía sexual por todo el organismo.

En pocas palabras puede compendiarse la esencia del método, dejando los pormenores al criterio de cada cual, pues poco riesgo hay de extravío una vez comprendidos los principios fundamentales, que son los siguientes:

- 1° *Forjad en la mente la clara, definida e inequívoca idea de que en las glándulas genitales se acumula copiosa cantidad de regeneradora energía.*
- 2° *Imaginad con clara, viva y fija representación mental la presencia en vuestro organismo de la regeneradora energía latente en las secreciones internas de las glándulas genitales.*
- 3° *Mantened la firmísima convicción de que la energía glandular es capaz de regenerar, fortalecer, vigorizar y rejuvenecer cuerpo y mente en todo y por todo o en la parte a que la dirijáis.*
- 4° *Habéis de creeros capaces de dirigir la energía glandular hacia el órgano del cuerpo o facultad de la mente que deseáis, con tanta eficacia como es posible dirigir una corriente eléctrica a determinado punto de aplicación.*
- 5° *Despertad el insistente deseo de que la energía glandular siga el camino que le trazáis, hasta alcanzar el punto señalado. Este insistente deseo es indispensable para el ejercicio de la voluntad.*
- 6° *Determinaos, persistentemente, con toda la fuerza de vuestra voluntad, a que la energía glandular fluya sin obstáculo por el camino que le ha trazado la mente.*
- 7° *Es preciso ver en la imaginación cómo fluyen de las glándulas las secreciones internas y se derraman en la sangre y siguen el camino trazado para llegar la punto de su aplicación.*

Después de practicar durante algún tiempo el método de regeneración de conformidad con los precedentes principios, la subconsciencia convertirá en instintiva y automática la visualización y actualización del proceso, como sucede en las reflejas funciones fisiológicas.

Para intensificar la actividad mental debe dirigirse la corriente al cerebro; para mejorar la respiración, a los pulmones; para aumentar la fuerza muscular, al músculo correspondiente; para vigorizar las funciones digestivas, al estómago y los intestinos; y así respectivamente al órgano que se desee vigorizar.

Muy ventajoso les ha resultado a algunos combinar el método de la respiración rítmica con el de la dirección deliberada de la regeneradora energía.

Dicho método es sencillo, pues consiste en respirar lenta y profundamente en un tiempo determinado, haciendo tantas o cuantas respiraciones por minuto.

A cada inspiración se ha de visualizar el ascenso de la energía regeneradora al plexo solar, y a cada espiración se ha de visualizar el flujo de energía hacia el órgano del cuerpo previamente señalado por la imaginación o hacia el organismo en sistemático conjunto.

Este método puede compararse a una especie de bomba aspirante e impelente de la energía regeneradora, para lo cual se requiere cierto tino que sólo se adquiere con la práctica.

En dicho método sumamente eficaz cuando el individuo está fatigado, abatido, melancólico, tedioso, deprimido o hipocondríaco.

En efecto, parece como si infundiera nueva vida, pues estimula la circulación, vigoriza el cerebro, temple los nervios, da elasticidad a los músculos, vitaliza el organismo todo y restaura los bríos y ánimos de la juventud.

Verdaderamente los antiguos acertaron al simbolizar este método en el Elixir de vida y en la Fuente de perpetua juventud, pues produce los mismos y aun mejores resultados que el método quirúrgico del injerto glandular.

Los célibes de uno y otro sexo pueden valerse satisfactoriamente del método que estamos considerando, cuando se vean presa de alguna excitación erótica o apetito sexual que arriesgue atribularlos físicamente.

En estos casos, la práctica del método no sólo apaciguará el arrebató, sino que transmutará la energía sexual en regeneradora de cuerpo y mente.

Si los púberes conocieran este método y se les enseñara a practicarlo, no caerían en los funestos vicios solitarios y otras aberraciones sexuales que arruinan su salud y estropean de por vida su carácter.

En vez de las amenazas, castigos y represiones que estrujan los nervios sin lograr la enmienda, los curaría radicalmente de sus vicios la acertada transmutación de la energía sexual.

Si los educadores y moralistas acompañaran sus preceptos y exhortaciones con la práctica enseñanza de éste método, mucho más eficaz y fructífera fuera su labor.

Un dilatado campo tienen abierto los fomentadores de las Ligas de Moralidad Pública y demás instituciones encaminadas a la reforma y saneamiento de las costumbres, pues mucha más virtualidad y eficacia hay en la positiva armónica “acción”, que en la negativa y pasiva “abstención”.

El método que consideramos es un expedito camino para las personas de ardoroso temperamento que deseen desarraigar algún vicio de lujuria y llevar una vida casta con posibilidad de vencer las tentaciones que por doquiera las asaltan.

Es un método de moralidad tanto más eficaz que los preceptos de educación cívica, social y religiosa.

Para lograr estos saludables fines, conviene y aun es necesario que a la obra de la imaginación acompañe la práctica y ejercicio de la hermosa virtud de la castidad, sobre la cual no estarán de más algunas consideraciones para fijar su verdadero concepto inferido del análisis de los que en tiempos antiguos y modernos tuvieron los más insignes instructores religiosos y filósofos moralistas.

Gautama el Buda les aconsejaba a los monjes de la orden conventual por él establecida, diciéndoles:

“La vida de castidad no ha de tener por objeto el mostrarse engañosamente superiores a los demás hombres ni tampoco el de cobrar fama de santos, sino que su verdadero fin es sutilar las facultades de percepción para obtener el perfecto conocimiento.”

En estos consejos se echa de ver la relación hoy por todos reconocida entre el ahorro y la energía sexual proporcionada por las secreciones internas de las glándulas intersticiales y su transmutación en energía mental que al henchir el cerebro, órgano físico de la mente, vigoriza las facultades intelectuales y más particularmente la percepción de que deriva el conocimiento perfecto del mundo exterior cuya consecuencia práctica es la rectitud de conducta y el enaltecimiento de la conciencia.

Según Herodoto, llamado con justicia el padre de la historia, de cuyas obras han ido extrayendo los posteriores historiadores sus relatos, la religión de los egipcios exigía que los hombres que hubiesen tenido comercio sexual se purificaran en el baño sagrado antes de entrar en los templos.

Mahoma tuvo en mucha estima la castidad, pues según se infiere de varios versículos del Corán, la mujer ha de velarse el rostro en presencia de extraños, y el hombre debe ser modesto en sus miradas y evitar cuanto amenace nutrir sus pasionales deseos.

Las vestales de la antigua Roma y las vírgenes del Sol del antiquísimo Perú no diferían absolutamente en nada respecto a la castidad de las actuales monjas de la Iglesia romana.

La historia de los pueblos antiguos, con imparcial juicio crítico investigada, nos demuestra evidentemente que toda época y en todos los países fue la castidad preciadísima virtud.

Y aunque las masas populares tenían costumbres licenciosas y no era muy edificante que digamos su moralidad, cabe decir que las condiciones de aquellas gentes eran en este punto concreto las mismas en que hoy día se hallan los pueblos modernos y más particularmente los occidentales, donde a pesar del gran predicamento de que la castidad goza entre los moralistas y su innegable práctica en el mundo escolástico, es virtud tan ajena a las costumbres profanas como lo fue en la antigüedad.

No cabe duda de que el rigor de muerte con que los pueblos antiguos castigaban el adulterio y los regios honores que tributaban a la voluntaria virginidad se basaban en el conocimiento que los hierofantes tenían, aunque no lo comunicaban, de la transmutación de la energía sexual en energía mental.

Hay vehementísimos indicios para creer que los iniciados en los Misterios Mayores de las antiguas religiones, antes de que decayeran del prístino objeto de su institución, sabían todo cuanto ahora les parece haber descubierto a los biólogos modernos; pero como las gentes no estaban en disposición mental inmoral para recibir con fruto tan arriesgados conocimientos, se contraían a aconsejar, prescribir y enaltecer la castidad a fin de que en sus observantes produjese los efectos psicofísicos que hoy reconocen pensadores de la talla de Meyer, Brochet, Fermet y Hoffmann, aparte de los ya citados en los capítulos precedentes, quienes están unánimes en afirmar que la substancia elaborada por las glándulas sexuales desde el inicio de la pubertad se reabsorbe en la sangre de la persona casta, dando agudeza y lucidez a la mente y vigor y agilidad al cuerpo.

Por el contrario, la lujuria, vicio opuesto a la virtud de la castidad, es el más grave impedimento de la regeneración o rejuvenecimiento vital, porque como quiera que desperdicia, malgasta o consume, según los casos, la energía sexual, no puede transmutarse en energía psicofísica.

Lejos de ello, produce efectos antitéticos, porque irrita gravemente el sistema nervioso, desgasta la substancia gris del cerebro, debilita la mente, perturba la circulación de la sangre, ocasiona trastornos cardíacos y engendra la propensión a la melancolía y al histerismo, estrujando lastimosamente la voluntad hasta degenerar en abulia.

También la acción ha de acudir en auxilio de la imaginación para desbaratar el obstáculo que a la transmutación de la energía sexual en mental y física por efecto de la castidad opone la lujuria.

Dice Platón:

El alma encarnada en el cuerpo va como en un carro tirado por dos caballos; uno blanco, de graciosas formas, dócil y esbelto, que simboliza las nobles emociones de nuestra naturaleza superior; el otro, negro, de abultada cabeza, siempre colérico, con la boca espumarajosa y los ojos inyectados en sangre, rebelde al látigo y a la espuela, que simboliza las emociones siniestramente pasionales.

La razón empuña las riendas y se sirve hábilmente de la docilidad del corcel blanco para contrarrestar la impetuosa violencia del caballo negro, hasta que soberana dueña del tronco, adelanta con paso firme y seguro a través de las borrascas de la vida para entrar por las puertas de la inmortalidad.”

La actividad que más eficazmente auxilia a la obra de la imaginación es la aplicada a los ejercicios físicos, que bien dirigidos y metódicamente realizados regulan las funciones de la mente, robustecen la voluntad e influyen favorablemente en el sistema nervioso refrenando los ímpetus de la naturaleza inferior, de donde la mayor facilidad en observar la continencia de que deriva la transmutación de la energía sexual en física y mental.

Ni la imaginación ni la voluntad bastan por sí solas para obrar conforme al buen entendimiento contra los impulsos de la concupiscencia que arrastra a los deleites sexuales.

Tanto la voluntad como la imaginación necesitan un auxiliar fisiológico que contribuya a su eficacia mental y moral, porque también interviene el elemento fisiológico en el incentivo de la concupiscencia.

Dicho auxiliar son los deportes higiénicos, los ejercicios gimnásticos y respiratorios, el régimen alimentario con abstención de manjares excitantes y bebidas alcohólicas, y la rítmica alternativa del trabajo y el descanso.

Este método de dominar el cuerpo sujetándolo a la naturales leyes de la vida es el más lógico, racional, científico y saludable para coadyuvar a la actividad de la mente en la transmutación de la energía sexual.

Es el método positivo en contraposición al negativo por artificioso y nocivo que se vale de la mortificación del cuerpo con ayunos, cilicios, azotes y otras maceraciones igualmente absurdas, para reprimir los incentivos de la concupiscencia.

Mayor eficacia tiene el primer método porque el dominio del cuerpo resulta entonces de la influencia de la mente que dirigida por la voluntad lo somete a los disciplinarios ejercicios, que nada tienen de disciplinantes, cuyo resultado es la conjunción de los factores fisiológicos con arreglo a los principios de la Psicofísica, mientras que la tortura y maceración del cuerpo, según las abominables prácticas medievales, dan un resultado artificioso, ficticio, en que por no intervenir directamente el pensamiento ni la voluntad, queda el cuerpo temporáneamente dominado como potro salvaje bajo la acción del látigo y la espuela, pero dispuesto a revelarse de nuevo en cuando cesan los morbosos efectos de la mortificación.

Volviendo a la influencia de la mente en la producción del poder regenerador o sea de las secreciones de las glándulas intersticiales y de su transmutación en energía mental, es muy significativo el episodio de la historia de Jacob relatada por el Génesis, que corrobora lo dicho en los anteriores capítulos respecto al intuitivo conocimiento que tenían los antiguos de la influencia de la imaginación con sus representaciones mentales en las funciones de la sexualidad.

Refiere el sagrado libro inspirado por Dios según los teólogos, por cierto lo refiere sin rebuscados eufemismos, que cuando Labán agradecido a los servicios de su sobrino Jacob, le dijo que él mismo se señalara salario, respondió el futuro patriarca

diciendo que se contentaba con escoger para sí de los rebaños del tío todas las reces de piel manchada.

Aceptó Labán la proposición y hecho como queda dicho fuese Jacob con el adquirido rebaño, junto con el restante de su tío, para apacentarlo en pago de su salario.

Pero Jacob descortezó varas de álamo, avellano y castaño hasta mondarlas en su albura y las puso en los abrevaderos, de modo que las vieses las ovejas, las cuales parían después recentales de piel manchada, que según lo estipulado pasaban a engrosar el rebaño de Jacob.

El artificio empleado por el nieto de Abraham denota que ya en aquellos remotos tiempos se conocía, siquiera intuitivamente, la influencia que aun en animales de tan débiles características psíquicas como los ruminantes ejerce la vista de objetos cuya figura sale impresa en el fruto de la procreación.

Todos cuantos estén interesados en el mejoramiento moral de la humanidad han de estudiar atentamente los principios de la regeneración.

La transmutación de la energía sexual tiene especiales ventajas para los individuos que se dedican a tareas intelectuales, pues como la energía regeneradora es esencialmente “creadora” actúa con singular intensidad cuando el cerebro o las manos están ocupados en una labor de invención, composición, construcción y demás de índole creadora.

Los literatos, cuentistas, artistas y en general cuantos se comprenden en la moderna denominación de intelectuales pueden recibir grande beneficio del método de regeneración, porque además de su intrínseca virtualidad proporciona muy valiosas insinuaciones que sabrán aprovechar los capaces de comprenderlas.

Aparte del mejoramiento físico y mental que logran quienes practican el método de regeneración, obtienen la sutilísima cualidad llamada “magnetismo personal” que no es posible describir adecuadamente con palabras, aunque dará idea de ella lo que vulgarmente se conoce como “simpatía”, “atractivo” o “hechizo” personal.

Los de muy ardoroso temperamento sexual suelen tener mucho magnetismo que manifiestan en noble o en vil modalidad según la índole o grado de evolución de su carácter, por lo que algunos psicólogos lo han relacionado con la sexualidad, cuyo incremento aconsejan para fomentar el magnético poder.

Sin embargo, este consejo es muy peligroso porque se funda en la verdad a medias que siempre resulta grave mentira.

No es necesario estimular la sexualidad para adquirir el eficaz e influyente magnetismo personal.

Por el contrario, esta cualidad será obligada consecuencia del conocimiento de los principios y práctica de los métodos de regeneración.

Quien logra transmutar la energía sexual en regeneradora y difundirla por todos los centros físicos, emocionales y mentales del organismo, irradiará magnetismo personal de índole pura y armónica incomparablemente superior al basto y grosero magnetismo resultante de la sexualidad.

Quienes practican el método de la regeneración y se ajustan a sus principios poseen un poderoso atractivo que subyuga a las personas del otro sexo, que a veces se convierte en irresistible tentación.

Este fenómeno psicológico se explica por la ley de la polaridad que rige todas las actividades naturales.

Sobre el particular dice el doctor Irma E. Butler, uno de los campeones de la regeneración:

“Quienes sigan estos métodos gozarán de excelente salud y adquirirán aquel atractivo magnetismo personal que es uno de los principales factores del éxito en los negocios y en la vida, el esencial requisito de triunfo en los oradores, actores, abogados, maestros, médicos y comerciantes.

Algunos de los que siguen este método han logrado mucho atractivo respecto del otro sexo; pero aquí está precisamente el peligro de la seducción.

Ya sabemos que es imposible expresar con palabras lo que se logra con este método de vida, pero bastará enumerar unos cuantos resultados para percatarse de su importancia.

Infunde júbilo en el ánimo y bienestar en el cuerpo; esclarece el entendimiento capacitándolo para comprender los más abstrusos problemas; fortalece el carácter y da rectitud a los propósitos, estimula el amor a la pureza, bondad, honradez, justicia y moralidad; y acrecienta la eficacia de cuerpo y mente.

Nadie es capaz de señalar los límites a la posibilidad de perfeccionamiento por virtud de este método.

Hemos visto que muchos vigorizaron extraordinariamente sus facultades intelectuales; y no pocos jóvenes de uno y otro sexo que estaban con el ánimo decaído, macilento el rostro, vidriosa la mirada y estropeada la salud se reanimaron briosamente al cabo de tres semanas de practicar este método.”

Además de los beneficios físicos y mentales que allega el conocimiento de los principios y la práctica de los métodos de regeneración, también se obtienen beneficios espirituales.

El conocimiento de la verdadera índole y carácter de la sexualidad es vivísima luz que disipa las tinieblas que envolvían el alma y la esclavizaban al gemelo error del abuso y de la aversión.

Cuando se percibe la pureza, licitud y armonía de la normalidad sexual, cesa su abuso y ya no se la mira con vergonzoso temor.

El conocimiento y práctica de los principios de regeneración abren nuevos horizontes de espiritualidad tal como desplegaron nuevas normas de vida física y mental.

Cuando nos convencemos de que la sexualidad no es un maligno demonio tentador ni un monstruo de maldad, sino un límpido, puro y justo principio natural, entonces se ilumina el mundo con nueva luz y se disipan las tinieblas.

Entonces se desvanece el funesto concepto de un mundo medio bueno y medio malo, y se vislumbra un mundo de Justicia en que el mal es la sombra del bien, la consecuencia de no comprender o no aplicar debidamente el bien.

Entonces podemos decir en verdad que Dios está en el cielo y la justicia reina en la tierra.

Esperamos haber expuesto en este libro el importantísimo tema del *Poder Regenerador* y del rejuvenecimiento vital desde un punto de vista muy distinto, pero muchísimo mejor situado que los en que se colocan torcidamente sus prejuiciosos adversarios y sus fanáticos defensores.

Ya era hora de representar el sano, equilibrado, armónico y justo medio de las enseñanzas, principios y métodos del *Poder Regenerador*.

Bien sabemos que no hemos hecho más que rozar la superficie de este dilatado campo de pensamiento y acción; pero al menos habremos llamado hacia este campo la atención de muchos que ignoraban su existencia o lo hubiesen esquivado a causa de arraigados prejuicios.

Finalmente recordemos que el postulado de la regeneración se compendia en el principio de que *lo que nos da el ser nos mantiene en el ser; lo que nos crea nos vuelve a crear; lo que nos genera nos regenera, y lo que nos infunde vida mantiene nuestra vida, con tal que acertemos a actualizar su poder.*

En la aplicación de los principios y en la práctica de los métodos a que nos hemos referido en estas instrucciones, servirá de poderoso auxiliar el cuidadoso estudio y fiel observancia de la Fórmula Magistral del Éxito, tan repetida en los volúmenes siguientes:

- 1° *Ideales definidos.*
- 2° *Insistente deseo.*
- 3° *Confiada expectación.*
- 4° *Persistente determinación.*
- 5° *Equilibrada compensación.*

En términos corrientes significa esta fórmula que quienquiera podrá lograr lo que desea si sabe exactamente cuál es su deseo, si este deseo es sobradamente vehemente y confía lograrlo y a lograrlo se determina persistentemente, dispuesto a pagar de buen grado lo que el logro cueste.